

EDITORIAL GALAXIA GUTENBERG

Cuando Einstein encontró a Kafka

Diego Moldes

DOSIER DE RESEÑAS

Alma en las palabras

T. M.

Babelia – El País

Jorge Morla

Capital Radio

David Felipe Arranz

Comité Central Israelita del Uruguay

Jorge Morla

Centro Sefarad Israel

Cope

Herrera en Cope

Víctor Alvarado

Déjate de Historias TV

Antonio Peláez

Diario de Pontevedra

Javier Nogueira

Dossier político

Jorge Morla

El Imparcial

Diego Medrano

El Mundo

Fernando Palmero

El Progreso

Javier Nogueira

Faro de Vigo

Susana Regueira

Gloria TV

Historia y Vida

J. E.

La Razón

Toni Montesinos

Toni Montesinos

Pérgola

M. A.

Radio Sefarad

Raquel Cornago

RTVE

La Aventura del saber

Shalom

RTVG

A Tarde

Ser Cataluña

Toni Montesinos

Solidaridad Digital

Esther Peñas

Todo Literatura

Blas Salmerón

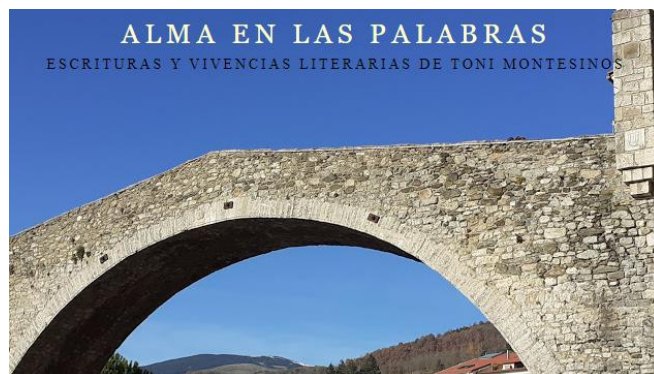
Zenda

Arnoldo Liberman

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<http://almaenlaspalabras.blogspot.com/2020/01/entrevista-capotiana-diego-moldes.html>

Alma en las palabras



ESCRITURAS Y VIVENCIAS LITERARIAS DE TONI MONTESINOS

SÁBADO, 11 DE ENERO DE 2020

Entrevista capotiana a Diego Moldes



En 1972, Truman Capote publicó un original texto que venía a ser la autobiografía que nunca escribió. Lo tituló «Autorretrato» (en *Los perros ladran*, Anagrama, 1999), y en él se entrevistaba a sí mismo con astucia y brillantez. Aquellas preguntas que sirvieron para proclamar sus frustraciones, deseos y costumbres, ahora, extraídas en su mayor parte, forman la siguiente «entrevista capotiana», con la que conoceremos la otra cara, la de la vida, de Diego Moldes.

Si tuviera que vivir en un solo lugar, sin poder salir jamás de él, ¿cuál elegiría?

Galicia, mi tierra.

¿Prefiere los animales a la gente?

Amo a los animales, soy ecologista además, pero la gente es lo primero. Prefiero a las personas, a las buenas personas.

¿Es usted cruel?

No, nunca. Si lo he sido alguna vez en el pasado habrá sido por inconsciencia.

¿Tiene muchos amigos?

Tengo muchas amistades, conocidos, colegas. Pero amigos, amigos, amigos de verdad, tengo muy pocos, y son los mismos desde hace muchos años. Mi lealtad es incondicional con ellos. Y lo saben.

¿Qué cualidades busca en sus amigos?

Lealtad, empatía, generosidad, saber escuchar, respetar las ideas diferentes.

¿Suelen decepcionarle sus amigos?

No.

¿Es usted una persona sincera?

Sí. Demasiado. Sólo no lo soy cuando no siéndolo evito un mal mayor, como hacer daño a alguien débil o que no lo merece.

¿Cómo prefiere ocupar su tiempo libre?

Leer y escribir, los libros son mi vida, junto con el buen cine, la cinefilia. Escucho también mucha música, especialmente rock de los años 60/70, jazz, bandas sonoras clásicas y músicas del mundo (mal llamada étnica). El baloncesto. La playa. La bicicleta en verano. Aunque desde hace dos años casi todo mi tiempo libre lo ocupan mis dos hijos, Mauro y Bosco, con los que nos volcamos mi mujer y yo. Cuando crezcan me gustaría viajar más con ellos, por la península Ibérica y también por el extranjero. Que vean mundo y verlo con ellos, a través de sus ojos.

¿Qué le da más miedo?

La muerte repentina de un ser querido.

¿Qué le escandaliza, si es que hay algo que le escandalice?

El cambio climático. La impunidad con la que se contamina el aire, el agua y lo que comemos es un escándalo mayúsculo. Y un error histórico de consecuencias imprevisibles. Por supuesto, el hambre, las guerras. ¿Cómo pueden seguir ocurriendo todas esas barbaridades? Hay alimentos y tierra para todos. Es algo que no debería suceder.

Si no hubiera decidido ser escritor, llevar una vida creativa, ¿qué habría hecho?

Director de cine.

¿Practica algún tipo de ejercicio físico?

Antes sí. Correr, natación, etc. Ahora cuidar de dos niños pequeños es ya un ejercicio intenso, que incluso provoca dolor de espalda.

¿Sabe cocinar?

Muy poco. Pero lo que sé, lo hago con corrección. Mi mujer dice que me sale bien la tortilla de patata.

Si el Reader's Digest le encargara escribir uno de esos artículos sobre «un personaje inolvidable», ¿a quién elegiría?

A Albert Einstein o a Franz Kafka. Con los que titulo mi último libro. Quizá Hitchcock. O mi amigo Alejandro Jodorowsky, de quien ya escribí un libro.

¿Cuál es, en cualquier idioma, la palabra más llena de esperanza?

Amar.

¿Y la más peligrosa?

Envidiar.

¿Alguna vez ha querido matar a alguien?

No. Nunca. Ni en sueños.

¿Cuáles son sus tendencias políticas?

Soy ideológicamente ecologista, en el sentido en el que creo que el cuidado del medio ambiente es nuestra responsabilidad y nuestro legado a las generaciones inmediatas y venideras. El movimiento verde es el único que conozco que no trabaja para uno mismo, para el presente, sino para un futuro lejano. Eso es altruismo absoluto: gente que dedica su tiempo para mejorar la vida de la gente del futuro. No soy activista pero admiro y respeto lo que hacen. Desde el punto de vista estrictamente de teoría política, rechazo los totalitarismos –en el sentido que le dio Hannah Arendt–, tanto de extrema derecha (nazismo, fascismo), como de extrema izquierda (comunismo, maoísmo, estalinismo...). Como a cualquier persona sensata, me gusta el modelo de democracias liberales al estilo socialdemócrata escandinavo (más el modelo noruego y danés que el sueco, aunque también), pero no soy ingenuo y sé que es muy difícil de adaptar aquí. Noruega tiene un PIB per cápita de casi 75.000 euros por habitante, doce mil más que EEUU, 35.000 euros por persona más que España, que está en 40.000€. Es decir, tal protección social es muy difícil de copiar. Pero se puede tender a ese modelo económico. Por otro lado, culturalmente soy un europeísta convencido (y Noruega, por cierto, rechazó entrar en la UE). Creo que la UE debería avanzar mucho más y más rápido en una unión no sólo fiscal real sino también en una unión política.

Si pudiera ser otra cosa, ¿qué le gustaría ser?

Profesor de Historia del Cine. Y dirigir, al menos, una película.

¿Cuáles son sus vicios principales?

Ver demasiado cine. Dormir menos de lo necesario.

¿Y sus virtudes?

Prefiero que lo digan los demás.

Imagine que se está ahogando. ¿Qué imágenes, dentro del esquema clásico, le pasarían por la cabeza?

Mi mujer y mis hijos. Mis padres. La familia.

T. M.

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

https://elpais.com/cultura/2020/02/07/babelia/1581086249_648185.html

Babelia

Babelia

ENSAYO

“El antisemitismo goza de muy buena salud”

Diego Moldes compendia las aportaciones de los judíos al mundo moderno en ‘Cuando Einstein encontró a Kafka’
Otros

JORGE MORLA

11 FEB 2020 - 22:53 CET



El escritor Diego Moldes, en un hotel de Madrid. JAIME VILLANUEVA

El día de esta entrevista [el mundo de la cultura lloraba la muerte de Kirk Douglas](#), que había fallecido durante la madrugada. Último mito del Hollywood clásico, de Douglas solo se supo su ascendencia judía (y que en realidad se llamaba Issur Danielovitch Demsky) cuando publicó su biografía en 1988, *El hijo del trapero*. "Si no existiera antisemitismo en el mundo", explica Diego Moldes (Pontevedra, 1977), "nadie tendría por qué cambiar su

nombre y ocultar su origen, ¿no?". Delante de Moldes, que no es judío aunque no le importa definirse como judío cultural, hay un café y un libro negro y monumental: [Cuando Einstein encontró a Kafka](#) (Galaxia Gutenberg), en el que compendia las aportaciones de los judíos al mundo moderno.

El libro, Moldes lo sabe, es un artefacto muy curioso por cuanto que hace proselitismo sobre una religión, o una cultura, absolutamente contraria al proselitismo. "Me gusta la palabra artefacto. Lo que intenté es huir de dos conceptos problemáticos: religión y política. Lo que sí hice es una investigación que aglutinase las aportaciones que los judíos, en tanto que individuos, habían hecho al mundo moderno. Pero como individuos, no como pueblo", explica Moldes, que además de escritor es historiador del cine y director de relaciones institucionales de la Universidad Nebrija. Además, cree que añadir bibliografía al estudio de la base judeocristiana de la sociedad occidental es absurdo: ya hay mucho escrito sobre ello. Él quería otro enfoque: "Un libro que te haga replantearte qué significa la palabra judío. Y [por qué para los extremismos, de un lado y de otro](#), tiene un matiz peyorativo".

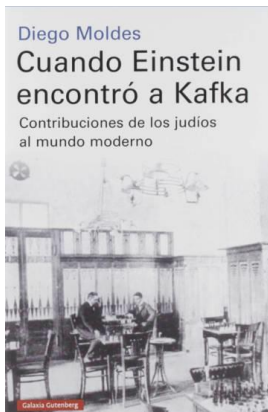
"Quería hacer un libro que te haga replantearte qué significa la palabra judío. Y por qué para los extremismos tiene un matiz peyorativo"

El libro lo componen dos partes. Una primera, más ensayística, sobre la situación de los judíos hoy. Luego, otras seiscientas páginas con nombres y apellidos. Los Einstein o Kafka que dan título al libro son solo una gota en un mar: de Elias Canetti a Joseph Pulitzer, [pasando por Rosalind Elsie Franklin](#) o Naomi Klein, Moldes glosa los individuos que han hecho grandes aportaciones al mundo moderno. En la primera parte, llama la atención un mapamundi del antisemitismo (o mejor dicho, de los prejuicios antisemitas) hecho por la Anti-Defamation League en 103 países. Las cifras (que corresponden al año 2016, y que Moldes cree que hoy son mayores) marean un poco: un 26% del mundo tiene esos prejuicios. En números:

1.090.000.000 personas. Con todo, lo realmente preocupante para Moldes no son los fríos números. “Aunque el antisemitismo sigue teniendo muy buena salud, no podemos generalizar y decir que tal o cual país es antisemita”, sostiene. “¡Pero lo preocupante es que los prejuicios crecen en países donde no hay judíos! Hay más prejuicios en Grecia que en Países Bajos, más en México que en Estados Unidos, más en España que en Alemania. Y para mí, el antisemitismo sin judíos es conspiranoico”.

Moldes sostiene que el antisemitismo “es el huevo de la serpiente. De él emergen los demás delitos de odio: xenofobia, racismo, islamofobia, gitanofobia... Y claro, es más difícil de combatir que otros delitos de odio porque no es explícito: si alguien es judío, yo no tengo por qué saberlo. Pero otras etnias sí reciben rechazo por su físico”, sostiene. “Y ya que hablamos de eso, el antisemitismo, o la judeofobia, creo que en parte tiene que ver con ese carácter antiproselitista. Eso generó una desconfianza que se ha perpetuado en el tiempo”.

Volviendo a los méritos de los judíos o de los descendientes de judíos, aunque en el libro de Moldes se apuntan algunos factores genéticos —los judíos asquenazíes son la etnia con un cociente intelectual promedio más alto del mundo—, el investigador sostiene que “tiene que ver con la alfabetización, con la cultura. Y luego, hay un concepto en la educación judía interesante: como educación intelectual, no tolera el *dolce far niente*. La vagancia, la vida contemplativa”. “Es decir, el intelectual judío”, y aquí Moldes cita a Harold Bloom, [al recientemente desaparecido George Steiner](#) o a Noam Chomsky, “es gente muy activa. No solo escriben libros: los divulgan y tienen una voluntad educativa. Para mí, el judaísmo es un humanismo, y la cultura occidental bebe de ellos”. Sobre que, por ejemplo, el 24% de los Premios Nobel desde el nacimiento de estos galardones hasta 2019 han sido otorgados a personas de origen judío (más de 800 premiados), Moldes cree que “probablemente es algo fruto de miles de años de proceso educativo. Ser exterminados, exiliados, usurpadas sus tierras... generó un pueblo, además de móvil, resistente e inteligente”.



Luego el libro entra, muy detalladamente, en desglosar diferentes campos: literatura, cine, economía, inventos. En el ámbito literario, detalla cómo el Holocausto actuó de parteaguas de la literatura judía. En el económico, pasa revista a compañías como Shell, Heineken o Mercedes-Benz. ¿Cuál es el invento hecho por judíos que más le sorprendió en la elaboración del libro? “El cemento, que se inventa en Jericó, la ciudad más antigua del mundo. El primer registro que hay de cemento es de hace más de 9.000 años. Pero hay cientos de ejemplos. En el caso de la aspirina, me sigue sorprendiendo porque se atribuye al ayudante del inventor. También está el mando a distancia, el *pendrive*. Los tomates Cherry”.

Volviendo al antisemitismo, es en parte una pescadilla que se muerde la cola. “Amos Oz decía que se les culpaba de estar en Europa y se les decía: 'iros a Palestina'. Y cuando la ONU acepta el Estado de Israel, se les critica por tener un Estado”, explica Moldes. El pasado 5 de febrero veía la luz, un día después de su muerte, [una entrevista póstuma a George Steiner. En ella se declaraba antisionista](#). “Sí”, admite Moldes, “pero luego lo matiza, dice que es fácil ser antisionista desde Estados Unidos o Cambridge, y que su visión posiblemente sería distinta si hubiera vivido en Israel”. De todos modos, Moldes sostiene que “no hay que confundir criticar a algún Gobierno israelí con criticar al Estado de Israel”. “Pero creo que a Israel se le reclaman una serie de cosas que no se le reclaman a los demás países que han surgido desde que se creara el Estado de Israel en 1948, y que también han tenido conflictos territoriales. Y son muchos países. Creo que detrás de eso sí hay algo de antisemitismo”. Cierra. “No hay pueblo más difícil de comprender que los judíos”, dice la cita inicial de Elias Canetti que abre el volumen. El libro de Moldes aporta su grano de arena a esa comprensión.

Cuando Einstein encontró a Kafa. Contribuciones de los judíos al mundo moderno. Diego Moldes. Galaxia Gutemberg. 695 páginas. 33 euros.

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<https://www.capitalradio.es/programas/el-marcapaginas?fbclid=IwAR1CmCK0IAyMVqk16S7J06-0sbTq3TGjqa7hxLj3faWf0ie-VbZpij1t5sA>

Capital Radio
David Felipe Arranz



20/12/2019



El Marcapáginas
Con David Felipe Arranz
Viernes de 20:00 a 23:00
Sabado de 19:00 a 22:00

"El Marcapáginas" con David Felipe Arranz en CAPITAL RADIO, los viernes de 20:00 a 23:00 h. y los sábados de 19:00 a 22:00. Desde hace dieciocho años ofrecemos información y opinión sobre la actualidad cultural a través de secciones como "La entrevista de la semana", "Revista de prensa" o "Tiempo de tertulia" con destacados y conocidos contertulios.

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

http://cciu.org.uy/news_detail.php?title=Los-aportes-jud%EDos-al-mundo-moderno&id=21151

Comité Central Israelita del Uruguay



Comité Central Israelita del Uruguay
Institución que nuclea y representa a la colectividad judía de nuestro país

Los aportes judíos al mundo moderno



El País, España- por Jorge Morla

“El antisemitismo goza de muy buena salud”

El día de esta entrevista el mundo de la cultura lloraba la muerte de Kirk Douglas, que había fallecido durante la madrugada. Último mito del Hollywood clásico, de Douglas solo se supo su ascendencia judía (y que en realidad se llamaba Issur Danielovitch Demsky) cuando publicó su biografía en 1988, *El hijo del trapero*. "Si no existiera antisemitismo en el mundo", explica Diego Moldes (Pontevedra, 1977), "nadie tendría por qué cambiar su nombre y ocultar su origen, ¿no?". Delante de Moldes, que no es judío aunque no le importa definirse como judío cultural, hay un café y un libro negro y monumental: *Cuando Einstein encontró a Kafka* (Galaxia Gutemberg), en el que compendia las aportaciones de los judíos al mundo moderno.

El libro, Moldes lo sabe, es un artefacto muy curioso por cuanto que hace proselitismo sobre una religión, o una cultura, absolutamente contraria al proselitismo. "Me gusta la palabra artefacto. Lo que intenté es huir de dos conceptos problemáticos: religión y política. Lo que sí hice es una investigación que aglutinase las aportaciones que los judíos, en tanto que individuos, habían hecho al mundo moderno. Pero como

individuos, no como pueblo”, explica Moldes, que además de escritor es historiador del cine y director de relaciones institucionales de la Universidad Nebrija. Además, cree que añadir bibliografía al estudio de la base judeocristiana de la sociedad occidental es absurdo: ya hay mucho escrito sobre ello. Él quería otro enfoque: “Un libro que te haga replantearte qué significa la palabra judío. Y por qué para los extremismos, de un lado y de otro, tiene un matiz peyorativo”.

"Quería hacer un libro que te haga replantearte qué significa la palabra judío. Y por qué para los extremismos tiene un matiz peyorativo".

El libro lo componen dos partes. Una primera, más ensayística, sobre la situación de los judíos hoy. Luego, otras seiscientas páginas con nombres y apellidos. Los Einstein o Kafka que dan título al libro son solo una gota en un mar: de Elias Canetti a Joseph Pulitzer, pasando por Rosalind Elsie Franklin o Naomi Klein, Moldes glosa los individuos que han hecho grandes aportaciones al mundo moderno. En la primera parte, llama la atención un mapamundi del antisemitismo (o mejor dicho, de los prejuicios antisemitas) hecho por la Anti-Defamation League en 103 países. Las cifras (que corresponden al año 2016, y que Moldes cree que hoy son mayores) marean un poco: un 26% del mundo tiene esos prejuicios. En números: 1.090.000.000 personas. Con todo, lo realmente preocupante para Moldes no son los fríos números. “Aunque el antisemitismo sigue teniendo muy buena salud, no podemos generalizar y decir que tal o cual país es antisemita”, sostiene. “¡Pero lo preocupante es que los prejuicios crecen en países donde no hay judíos! Hay más prejuicios en Grecia que en Países Bajos, más en México que en Estados Unidos, más en España que en Alemania. Y para mí, el antisemitismo sin judíos es conspiranoico”.

Moldes sostiene que el antisemitismo “es el huevo de la serpiente. De él emergen los demás delitos de odio: xenofobia, racismo, islamofobia, gitanofobia... Y claro, es más difícil de combatir que otros delitos de odio porque no es explícito: si alguien es judío, yo no tengo por qué saberlo. Pero otras etnias sí reciben rechazo por su físico”, sostiene. “Y ya que hablamos de eso, el antisemitismo, o la judeofobia, creo que en parte tiene que

ver con ese carácter antiproselitista. Eso generó una desconfianza que se ha perpetuado en el tiempo”.

Volviendo a los méritos de los judíos o de los descendientes de judíos, aunque en el libro de Moldes se apuntan algunos factores genéticos —los judíos asquenazíes son la etnia con un cociente intelectual promedio más alto del mundo—, el investigador sostiene que “tiene que ver con la alfabetización, con la cultura. Y luego, hay un concepto en la educación judía interesante: como educación intelectual, no tolera el dulce far niente. La vagancia, la vida contemplativa”. “Es decir, el intelectual judío”, y aquí Moldes cita a Harold Bloom, al recientemente desaparecido George Steiner o a Noam Chomsky, “es gente muy activa. No solo escriben libros: los divulgan y tienen una voluntad educativa. Para mí, el judaísmo es un humanismo, y la cultura occidental bebe de ellos”. Sobre que, por ejemplo, el 24% de los Premios Nobel desde el nacimiento de estos galardones hasta 2019 han sido otorgados a personas de origen judío (más de 800 premiados), Moldes cree que “probablemente es algo fruto de miles de años de proceso educativo. Ser exterminados, exiliados, usurpadas sus tierras... generó un pueblo, además de móvil, resistente e inteligente”.

“El antisemitismo goza de muy buena salud”

Luego el libro entra, muy detalladamente, en desglosar diferentes campos: literatura, cine, economía, inventos. En el ámbito literario, detalla cómo el Holocausto actuó de parteaguas de la literatura judía. En el económico, pasa revista a compañías como Shell, Heineken o Mercedes-Benz. ¿Cuál es el invento hecho por judíos que más le sorprendió en la elaboración del libro? “El cemento, que se inventa en Jericó, la ciudad más antigua del mundo. El primer registro que hay de cemento es de hace más de 9.000 años. Pero hay cientos de ejemplos. En el caso de la aspirina, me sigue sorprendiendo porque se atribuye al ayudante del inventor. También está el mando a distancia, el pendrive. Los tomates Cherry”.

Volviendo al antisemitismo, es en parte una pescadilla que se muerde la cola. “Amos Oz decía que se les culpaba de estar en Europa y se les decía: 'iros a Palestina'. Y cuando la ONU acepta

el Estado de Israel, se les critica por tener un Estado”, explica Moldes. El pasado 5 de febrero veía la luz, un día después de su muerte, una entrevista póstuma a George Steiner. En ella se declaraba antisionista. “Sí”, admite Moldes, “pero luego lo matiza, dice que es fácil ser antisionista desde Estados Unidos o Cambridge, y que su visión posiblemente sería distinta si hubiera vivido en Israel”. De todos modos, Moldes sostiene que “no hay que confundir criticar a algún Gobierno israelí con criticar al Estado de Israel”. “Pero creo que a Israel se le reclaman una serie de cosas que no se le reclaman a los demás países que han surgido desde que se creara el Estado de Israel en 1948, y que también han tenido conflictos territoriales. Y son muchos países. Creo que detrás de eso sí hay algo de antisemitismo”. Cierra. “No hay pueblo más difícil de comprender que los judíos”, dice la cita inicial de Elias Canetti que abre el volumen. El libro de Moldes aporta su grano de arena a esa comprensión.

Cuando Einstein encontró a Kafa. Contribuciones de los judíos al mundo moderno. Diego Moldes. Galaxia Gutemberg. 695 páginas. 33 euros.

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<https://www.youtube.com/watch?v=Slu1dTDcePg>

Centro Sefarad Israel



[Centro Sefarad-Israel](#)

1420 suscriptores

SUSCRIBIRSE

El escritor y director de Relaciones Institucionales de la Universidad Antonio de Nebrija nos habla sobre el caso Dreyfus, sobre la película que realizado Roman Polanski sobre el mismo, y sobre su último libro "Cuando Einstein encontró a Kafka".

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

https://www.cope.es/programas/herrera-en-cope/herrera-en-cope-hora-completa/audios/herrera-cope-09-12-2019-20191209_944746

Cope – Herrera en Cope



Herrera en COPE (09/12/2019) - De 10 a 11

46:14 / 59:45

Herrera en COPE (09/12/2019) - De 10 a 11

Herrera en COPE es el programa que más crece de la radio española. Está dirigido por el comunicador mejor valorado, Carlos Herrera.

Tiempo de lectura: 2 09 dic 2019 - 11:05 Actualizado 11:28

Escucha ahora '[Herrera en COPE](#)', de 10 a 11 horas emitido el lunes 9 de diciembre. Presentado por Carlos Herrera, el comunicador más escuchado de la radio española, es un programa matinal que se emite en COPE, de lunes a viernes, de 6 a 13 horas, y que siguen cada día más de dos millones y medio de oyentes, según el EGM. A lo largo de sus siete horas de duración, Herrera en COPE sigue al minuto la actualidad de la jornada, en plena ebullición, toma el pulso a los mercados y a la crónica internacional, entrevista a los protagonistas de la noticia y, también, invita a disfrutar del lado más lúdico y distendido de la vida, de la mano del siempre genuino humor y don de gentes de [Carlos Herrera](#).

Esta temporada [se une Pilar García Muñiz](#). Profesional bien conocida y reconocida por la audiencia participa en la primera parte del programa, en el tramo de 6 a 10 horas, cuando 'Herrera en COPE' pasa revista a la actualidad de la mañana. El primer 'Café de redacción' se lo sigue tomando Herrera a las 7.30 horas con David Gistau, Jorge Bustos y Pilar García de la Granja. A las 8.15 horas, [Antonio Naranjo abre la puerta a los mejores analistas](#) en una tertulia plural, donde caben todos los puntos de vista y sensibilidades: Ignacio Camacho, José María Gay de Liébana, Antonio San José, Joaquín Leguina, Carmen Torres, Sonsoles Ónega, Ana Isabel Martín, Gloria Lomana, Paco Rosell, Bieito Rubido, Miquel Jiménez o José María Fidalgo buscan las vueltas y el sentido a los temas informativos del día con pluralidad, desde la moderación y con un lenguaje divulgativo y cercano.

El entretenimiento y el humor inteligentes continúan durante toda la mañana, a partir de las 10.00 horas, con 'Los Fósforos' y con Jon Uriarte, cargado de historias y entrevistas curiosas. No falta tampoco los viernes 'Radio Carlitos', sección de éxito rotundo y uno de los clásicos del programa. Goyo González o [María José Navarro](#) también se encargan de poner el punto distendido al

programa. A las 12.00h, Jon Uriarte toma el relevo para la última hora cargado de historias y entrevistas curiosas.

Esta temporada, los oyentes de COPE también pueden disfrutar de la sección "Psicópatas" con [Diego Martín](#), "Lo misterioso" con [Javier Sierra](#), "El menosprecio de la lengua" con el profesor [Vilches](#) o "Yo te lo explico papá" con [Alberto Herrera](#).

Descarga gratis la nueva app de COPE y prueba todas las novedades. Ya disponible gratis para iPhone y Android, con nuevas funcionalidades. Todos los programas, emisoras y noticias. Con la posibilidad de recibir notificaciones en tu móvil. La aplicación para iOS y Android, se puede descargar de forma totalmente gratuita a través de la [App Store](#) y [Google Play](#).

Además, si te gusta el deporte, te recomendamos la aplicación de Tiempo de Juego para [App Store](#) y [Android](#).

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<https://www.cope.es/blogs/cine-y-libertad/2020/02/21/cuando-einstein-encontro-a-kafka-el-origen-de-hollywood/>

COPE

POR VÍCTOR ALVARADO 21 FEBRERO, 2020 0 COMENTARIOS

CUANDO EINSTEIN ENCONTRÓ A KAFKA. EL ORIGEN DE HOLLYWOOD

Cuando Einstein encontró a Kafka. El origen de Hollywood. No puedes perderte la entrevista que hicimos a Diego Moldes. Aquí puedes escucharla: [Cuando Einstein encontró a Kafka](http://www.cineylibertad.com/cuando-einstein-encontro-a-kafka-el-origen-de-hollywood/) <http://www.cineylibertad.com/cuando-einstein-encontro-a-kafka-el-origen-de-hollywood/>

Galaxia Gutenberg nos habla de su libro:



En abril de 1911 Albert Einstein se fue a vivir a Praga. Tenía treinta y seis años. Fue tan casual como histórico el hecho de que allí conociese a un joven abogado judío checo que escribía relatos en alemán, se llamaba Franz Kafka. Tenía veintiocho años. Einstein fue incluido en las habituales tertulias del café Louvre, el centro intelectual de Praga en aquel momento, donde se escuchaba música y se montaban unas tertulias del más alto nivel intelectual. Muchos de los asistentes eran judíos de lengua alemana, caso de Kafka y su fiel amigo Max Brod, de Hugo Bergmann, Oskar Kraus, Franz Werfel, el matemático Georg Pick. Junto a otros no judíos como el escritor Karel Capek. ¿Qué sabían el uno del otro? ¿Qué ideas intercambiaron? ¿Se

influyeron mutuamente desde una perspectiva filosófica o de pensamiento profundo? ¿Se cayeron bien? En la correspondencia de Kafka no hay ni la mínima mención a Einstein por parte del autor de El proceso. Algo sorprendente. Tampoco a la inversa. Einstein y Kafka, dos símbolos, dos iconos populares de nuestra era sirven de punto de partida para este decálogo de las enormes aportaciones en el campo de las ciencias empíricas y también en el de las humanidades las letras y las artes de los individuos de origen judío en la modernidad. No pocos de los nombres que el lector verá por las páginas...

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<http://www.dejatedehistorias.es/wordpress/2019/12/11/cuando-einstein-encontro-a-kafka-de-diego-moldes-entre-las-paginas-dejatetv/>

Déjate de Historias TV



Cuando Einstein encontró a Kafka, de Diego Moldes – ENTRE LAS PÁGINAS – DéjateTV

mié, diciembre 11, 2019 10:51am

Déjate de Historias TV presenta Entre las páginas, un programa dedicado a hablar de libros.

En este programa conversamos con el autor de «Cuando Einstein encontró a Kafka», Diego Moldes.



► 15 Diciembre, 2019



POR
**Javier
Nogueira**

Decepcións



ESTA COLUMNA teño expresado en máis dunha ocasión a miña admiración pola cultura xudía nas súas máis diversas manifestacións: o amor pola lectura, o feito polos científicos nos enormes avances científicos do século XX —en especial na física cuántica—, a presenza en España tal e como a recolleu Yitzhak Baer na súa obra mestra, as particularidades da cultura yiddish de Isaac B. Singer ou Der Nister, a figura inabarcábel de Kafka... E non pensen que isto é algo pouco arriscado no terreo cultural, xa que é corrente que estas gabanzas teñan a resposta de trazo groso que confunde cultura xudía, hebrea e sionista ou, peor aínda, que xogan perigosamente cun antisemitismo renacido.

Por iso cando atopei na librería 'Quando Einstein encontrou a Kafka', do historiador e xornalista Diego Moldes, galego ademais, non dubidei en facerme con el e lanzarme á lectura con ilusión, algo pouco frecuente nos críticos. A proposta era do máis atractiva: un repaso ás contribucións dos xudeus ao mundo moderno. E no principio pensei que non me enganara. Moldes, coñecido no eido intelectual ante todo coma historiador do cinema, debuxaba nun moi longo capítulo inicial un magnífico estado da cuestión sobre o tema xudeu, culto e cheo de matices, informado dende todos os puntos de vista.

E a partir de entón chegou a decepción, cando a reflexión deixou paso a un ensaio mal construído, baseado en exclusiva nunha ringleira de datos sen maior análise. Suponse que un ensaio literario debe ter un carácter interpretativo, comunicar co lector de xeito persoal, mesturar con habilidade a unidade estrutural e a posibilidade de facer digresións de interese e ter unha certa vontade de estilo. Todo isto, tan presente nas primeiras páxinas, desaparece dende entón. Mesmo se chegan a integrar no libro pe-



zas de tipo xornalístico inevitablemente colocadas a machado. A falla de profundidade leva a certas imprecisións —colocarlle ao meu adorado Oppenheimer a 'invención' da bomba atómica, por exemplo—, pecado mortal en calquera obra que pretenda ser referencia nun terreo que debería tratarse con perspectiva científica. Por último, non aparecen demasiado xustificadas as escollas deste ou aquel personaxe o que se lle dedican dúas ou tres páxinas, máis alá do gusto do autor.

E dito todo isto agroma un feixe de preguntas. Unha editorial senlleira como Galaxia Gutenberg deixa pasar un libro así? Con que filtros? E en segundo lugar, como é posíbel que a obra reciba unhas unánimes críticas positivas en medios especializados? Ninguén coñece a Baer? Os libros de Howard Sachar? A 'Encyclopaedia Judaica' —de consulta en liña, por certo—, 'O século xudeu' de Slezkine, que aparece coma un dos grandes libros das últimas décadas e non só no terreo dos estudos sobre a cultura

xudea?
Na ca-
charela das
vaidades que son
os sistemas literarios
na época das redes sociais
isto pode aparecer coma unha

mostra de odio ou desprezo persoal a Diego Moldes. E xa que a tarefa do crítico é tomar partido, fagámolo: o amor ao obxecto do estudo e os coñecementos do autor son innegábeis.

As primeiras dúas de páxinas son excelentes... por que non seguir nese camiño? Por que non converter as listas nun longo apéndice e usar ese material para crear unha narración que cumpra coas regras da divulgación? Un pensa en Gonzalo Pontón ou Jorge Herralde, os dous referentes indiscutíbeis da edición en España, e constata que dificilmente isto tería pasado co seu ollo clínico na supervisión da obra. O caso é que semella que o amante da cultura do 'pobo elixido' ou o simple curioso perderon a oportunidade de ter nas mans un libro verdadeiramente excepcional sen que a ninguén no mundo cultural español pareza importarlle ren.

CUANDO EINSTEIN ENCONTRÓ A KAFKA

Diego Moldes

Editorial Galaxia Gutenberg
Páxinas 704 Prezo 35,00 €



Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<https://www.dossierpolitico.com/vernoticias.php?artid=229419>

Dossier político



Martes 18 de Febrero de 2020 3:30:27 PM



“El antisemitismo goza de muy buena salud”

Diego Moldes compendia las aportaciones de los judíos al mundo moderno en ‘Cuando Einstein encontró a Kafka’

Tomado de: Jorge Morla / El País

Día de publicación: 2020-02-12

El día de esta entrevista el mundo de la cultura lloraba la muerte de Kirk Douglas, que había fallecido durante la madrugada. Último mito del Hollywood clásico, de Douglas solo se supo su ascendencia judía (y que en realidad se llamaba Issur Danielovitch Demsky) cuando publicó su biografía en 1988, El hijo del trapero. "Si no existiera antisemitismo en el mundo", explica Diego Moldes (Pontevedra, 1977), "nadie tendría por qué cambiar su nombre y ocultar su origen, ¿no?". Delante de Moldes, que no es judío aunque no le importa definirse como judío cultural, hay un café y un libro negro y monumental: Cuando Einstein encontró a Kafka (Galaxia Gutemberg), en el que compendia las aportaciones de los judíos al mundo moderno.

El libro, *Moldes lo sabe*, es un artefacto muy curioso por cuanto que hace proselitismo sobre una religión, o una cultura, absolutamente contraria al proselitismo. “Me gusta la palabra artefacto. Lo que intenté es huir de dos conceptos problemáticos: religión y política. Lo que sí hice es una investigación que aglutinase las aportaciones que los judíos, en tanto que individuos, habían hecho al mundo moderno. Pero como individuos, no como pueblo”, explica Moldes, que además de escritor es historiador del cine y director de relaciones institucionales de la Universidad Nebrija. Además, cree que añadir bibliografía al estudio de la base judeocristiana de la sociedad occidental es absurdo: ya hay mucho escrito sobre ello. Él quería otro enfoque: “Un libro que te haga replantearte qué significa la palabra judío. Y por qué para los extremismos, de un lado y de otro, tiene un matiz peyorativo”.

"Quería hacer un libro que te haga replantearte qué significa la palabra judío. Y por qué para los extremismos tiene un matiz peyorativo"

El libro lo componen dos partes. Una primera, más ensayística, sobre la situación de los judíos hoy. Luego, otras seiscientas páginas con nombres y apellidos. Los Einstein o Kafka que dan título al libro son solo una gota en un mar: de Elias Canetti a Joseph Pulitzer, pasando por Rosalind Elsie Franklin o Naomi Klein, Moldes glosa los individuos que han hecho grandes aportaciones al mundo moderno. En la primera parte, llama la atención un mapamundi del antisemitismo (o mejor dicho, de los prejuicios antisemitas) hecho por la Anti-Defamation League en 103 países. Las cifras (que corresponden al año 2016, y que Moldes cree que hoy son mayores) marean un poco: un 26% del mundo tiene esos prejuicios. En números: 1.090.000.000 personas. Con todo, lo realmente preocupante para Moldes no son los fríos números. “Aunque el antisemitismo sigue teniendo muy buena salud, no podemos generalizar y decir que tal o cual país es antisemita”, sostiene. “¡Pero lo preocupante es que los prejuicios crecen en países donde no hay judíos! Hay más prejuicios en Grecia que en Países Bajos, más en México que en Estados Unidos, más en España que en Alemania. Y para mí, el antisemitismo sin judíos es conspiranoico”.

Moldes sostiene que el antisemitismo “es el huevo de la serpiente. De él emergen los demás delitos de odio: xenofobia, racismo, islamofobia, gitanofobia... Y claro, es más difícil de combatir que otros delitos de odio porque no es explícito: si alguien es judío, yo no tengo por qué saberlo. Pero otras etnias sí reciben rechazo por su físico”, sostiene. “Y ya que hablamos de eso, el antisemitismo, o la judeofobia, creo que en parte tiene que ver con ese carácter antiproselitista. Eso generó una desconfianza que se ha perpetuado en el tiempo”.

Volviendo a los méritos de los judíos o de los descendientes de judíos, aunque en el libro de Moldes se apuntan algunos factores genéticos —los judíos asquenazíes son la etnia con un cociente intelectual promedio más alto del mundo—, el investigador sostiene que “tiene que ver con la alfabetización, con la cultura. Y luego, hay un concepto en la educación judía interesante: como educación intelectual, no tolera el dulce far niente. La vagancia, la vida contemplativa”. “Es decir, el intelectual judío”, y aquí Moldes cita a Harold Bloom, al recientemente desaparecido George Steiner o a Noam Chomsky, “es gente muy activa. No solo

escriben libros: los divulgan y tienen una voluntad educativa. Para mí, el judaísmo es un humanismo, y la cultura occidental bebe de ellos”. Sobre que, por ejemplo, el 24% de los Premios Nobel desde el nacimiento de estos galardones hasta 2019 han sido otorgados a personas de origen judío (más de 800 premiados), Moldes cree que “probablemente es algo fruto de miles de años de proceso educativo. Ser exterminados, exiliados, usurpadas sus tierras... generó un pueblo, además de móvil, resistente e inteligente”.

Luego el libro entra, muy detalladamente, en desglosar diferentes campos: literatura, cine, economía, inventos. En el ámbito literario, detalla cómo el Holocausto actuó de parteaguas de la literatura judía. En el económico, pasa revista a compañías como Shell, Heineken o Mercedes-Benz. ¿Cuál es el invento hecho por judíos que más le sorprendió en la elaboración del libro? “El cemento, que se inventa en Jericó, la ciudad más antigua del mundo. El primer registro que hay de cemento es de hace más de 9.000 años. Pero hay cientos de ejemplos. En el caso de la aspirina, me sigue sorprendiendo porque se atribuye al ayudante del inventor. También está el mando a distancia, el pendrive. Los tomates Cherry”.

Volviendo al antisemitismo, es en parte una pescadilla que se muerde la cola. “Amos Oz decía que se les culpaba de estar en Europa y se les decía: 'iros a Palestina'. Y cuando la ONU acepta el Estado de Israel, se les critica por tener un Estado”, explica Moldes. El pasado 5 de febrero veía la luz, un día después de su muerte, una entrevista póstuma a George Steiner. En ella se declaraba antisionista. “Sí”, admite Moldes, “pero luego lo matiza, dice que es fácil ser antisionista desde Estados Unidos o Cambridge, y que su visión posiblemente sería distinta si hubiera vivido en Israel”. De todos modos, Moldes sostiene que “no hay que confundir criticar a algún Gobierno israelí con criticar al Estado de Israel”. “Pero creo que a Israel se le reclaman una serie de cosas que no se le reclaman a los demás países que han surgido desde que se creara el Estado de Israel en 1948, y que también han tenido conflictos territoriales. Y son muchos países. Creo que detrás de eso sí hay algo de antisemitismo”. Cierra. “No hay pueblo más difícil de comprender que los judíos”, dice la cita inicial de Elias Canetti que abre el volumen. El libro de Moldes aporta su grano de arena a esa comprensión.

Cuando Einstein encontró a Kafa. Contribuciones de los judíos al mundo moderno. Diego Moldes. Galaxia Gutenberg. 695 páginas. 33 euros.

https://elpais.com/cultura/2020/02/07/babelia/1581086249_648185.html

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<https://www.elimparcial.es/noticia/208929/opinion/diego-moldes-desmenuza-la-cuestion-judia.html>

El Imparcial

EL IMPARCIAL

opinión

MENÚ DE POBRE

Diego Moldes desmenuza la cuestión judía

Martes 14 de enero de 2020, 20:20h

Diego Medrano

Escritor

Albert Einstein se traslada (abril de 1911) a vivir a Praga con 36 años y allí conoce a un joven abogado judío de 28 años llamado Franz Kafka. Einstein visita las tertulias del café Louvre con numerosos judíos de lengua alemana: Max Brod, Oskar Kraus, Franz Werfel, Huego Bergmann, Georg Pick. Kafka, en su correspondencia, ampliamente editada, no menciona jamás a Einstein. Diego Moldes (Pontevedra, 1977), ensayista, novelista, poeta, editor digital, historiador y crítico de cine, doctor en Ciencias de la Comunicación por la Complutense, a partir de la anécdota anterior, teje el duelo mismo entre las ciencias empíricas y las humanidades (*Kafka Versus Einstein*), y así aclara, disipa, pone en limpio y para siempre la cuestión judía de nuestros días en su mamotreto alucinatorio: *Cuando Einstein encontró a Kafka* (Galaxia Gutenberg). El mapa es espléndido: judíos y antisemitismo, mundo judío y ciencia, élite financiera judía a nivel internacional, literatura y cultura hebreas, pensamiento y filosofía desde la escuela de Frankfurt, cómics, artes, periodismo, arquitectura, cine europeo, sindicalismo, etc. Moldes es apabullante, culto, irónico, divertido, ajeno a estereotipos y prejuicios, en la hoguera de mostrar a un pueblo en la élite económica mundial.

Toda la obra –según Esther Bendahan, prologuista- gira en torno al *bereshit*: el estudio de la modernidad desde el judaísmo como elemento transversal. El pueblo judío en sus líderes y virtudes pero también en sus caídas y errores, base y cima de la cultura occidental. Advierte Bendahan en las palabras liminares: “¿Qué tienen en común

Einstein con Kafka, o Frank Gehry con Max Schuster o Mario Muchnik con Luis Bassat?, entre otros. Sí, son judíos, pero ¿qué es realmente ser judío? Kafka afirmaba que: cómo iba a saber qué tienen en común los judíos si él mismo no sabía qué tenía en común consigo mismo. ¿Ser parte tal vez de una pregunta, una interrogación? O como afirma Harold Bloom: todo se trata de *influencia*. Eslabón de una historia, de una civilización que, como escribió Elías Canetti, quizá no la más antigua pero sí la que más tiempo permanece. Simplemente miembros de un pueblo que en la Biblia se dice testigo. Una comunidad de lectores de miles de años. Añadiría al comentario de Canetti: un pueblo, el más perseguido de la historia, no el único, pero el único que permanece”. Einstein tuvo que huir del nazismo, sí, y las hermanas de Kafka del respectivo antisemitismo europeo en la artillería más feroz del terror nazi. Moldes teje la historia perfecta de una persecución, acecho donde pueblo y territorio según Bendahan sufren su dicotomía: “Hay un pueblo judío y un territorio, pero la idea de pertenencia al territorio surge en el exilio del territorio. Desde un punto de vista metafísico, el judaísmo trata de explicar que no hay manera de ser humano si uno no se entiende como extranjero”. Pura diáspora, sí, que Moldes captura en el afán o espuma de sus mejores días, ajeno a cualquier compasión y, en mayor medida, a cualquier tipo de *lobbie*, tópico, dibujo fácil sobre el judío avaro y confabulador.

Parte de Auerbach –según Bendahan- y libros como *Mímesis y realidad*, a la hora de situar dos tradiciones en Occidente: Atenas y Jerusalén. El significado mismo de personajes como Abraham o Ulises. El exilio como identidad se une en el libro al exilio real, así La Torá o la Biblia en este sentido, es radicalmente exilio. Mundo, ley, pasiones, santidad, alianzas, condenas, cronología que es geografía, camino numérico donde la interpretación cabalística es siempre texto, relato, logos, razón, arma. Antisemitismo y judaísmo van de la mano, todo neofascismo contemporáneo parte del primero y muchas veces –no en el caso de Moldes- lo más fácil es sobrevolar las palabras de Sartre en *Reflexiones sobre la cuestión judía* (1946): “(...) Contrariamente a una opinión difundida, el carácter judío no provoca en antisemitismo sino que, a la inversa, es el antisemitismo quien crea al judío. El fenómeno primero es el antisemitismo, estructura social regresiva y concepción del mundo prelógica”. Añade Moldes: “(...) El antisemitismo existe *a priori*, es un prejuicio, es preconcebido y, además, y esta es la novedad respecto a cualquier otro tipo de prejuicio, *se da sin la experiencia*. Es decir, un antisemita puede odiar a un judío aunque nunca haya conocido a

ninguno". El dibujo de Moldes, al natural, es del "antisemitismo sin judíos", en su trato y aterrizaje con respecto a la actual Europa, la evolución de un pueblo despierto cuyas finanzas hacen girar al planeta, religión de Libro y pueblo de Libros, sí, muy lejos del fundamentalismo musulmán y siempre en la confusión de no haber sido entendido. Disipa Moldes los lugares comunes con eficiencia y sin perder música: "No todos los judíos son hebreos. No todos los judíos son israelíes. No todos los israelíes son israelitas. No todos los israelitas eran judíos. No todos los israelíes son judíos. No todos los judíos son sionistas. No todos los sionistas son judíos". El problema de la identidad judía lo disuelve Moldes con su erudición intimidatoria: " (...) El uso del término judío se utiliza para referirse a tres grupos: aquellos que tienen orígenes étnicos judíos, aquellos que practican el judaísmo, y aquellos que se identifican como tales por su identificación cultural e histórica. La halajá, ley judía, da otra definición de la identidad judía. De acuerdo con la legislación judía, judío es aquel que: a) es hijo de madre judía (ley que deriva del pasaje de Deuteronomio 7:1-5) o b) aquella persona que se convierte formalmente al judaísmo bajo la supervisión halájica de un reconocido Bet Din (corte judía) presidido por tres *dayanim* (jueces)". Canetti lo tuvo siempre claro: "No hay pueblo más difícil de comprender que los judíos". El libro de Moldes quedará por justo eso.

Si toda la primera parte es teórica, histórica, bíblica, los orígenes de un pueblo y su diáspora, exilio, desarrollo... la segunda es una fiesta: actrices judías, cineastas judíos, escritores judíos, autores de cómic o televisión, músicos y magos, artistas y personalidades. Religión y forma de vida de libro: "El judaísmo es una religión revelada y transmitida mediante la razón humana. Dicho de otro modo, se puede ser cristiano, musulmán, hinduista o budista y ser analfabeto, pero es imposible ser judío y analfabeto. Ser judío implica escuchar, leer, escribir e interpretar". La ignorancia –he ahí la gasolina de todo un pueblo- era una dificultad para acceder a Dios, por eso la alfabetización popular fue el mayor desafío cuando otras civilizaciones mantenían una estructura elitista del intelectualismo. Cada judío, por regla interna, se convierte en un pensador y pronto tal intelectualismo no contradice a la praxis (ese sería el prejuicio de la cultura griega) y no de aquella otra hebrea y monista: "El intelectualismo no solo complementa la praxis sino que le otorga su sentido y su fuerza. La praxis no intelectual es la praxis animal. La praxis intelectual es la praxis humana". Individuos educados, cultos, ajenos al *dolce far niente* o la ensoñación contemplativa, sin el menor atisbo de holganza o indolencia, siempre alerta, el trabajo como fuerza y la palabra

como fuente de la más profunda fortaleza. Lean a Diego Moldes: no comete el error clásico occidental, analizar a los judíos desde preceptos cristianos y no postulados laicos. Napoleón sabía bien que la era mesiánica judía sería tal por intelectual. El judío como sujeto activo vive en superación constante y en contra de cualquier posible fuga del mundo. Por eso, sin espera, llega a ser un triunfador.



EN SA YO

Cuando los ideales de tolerancia religiosa e igualdad ante la ley que impulsaron las revoluciones americana y francesa se concretaron en derechos comunes, no todos los judíos decidieron escapar del gueto. Recluidos en él tras una larga historia de discriminación, persecución, expulsiones y matanzas colectivas, todavía en el siglo XVIII en muchos países de la cristiana Europa los judíos eran tolerados, aunque no admitidos. Las sucesivas inquisiciones habían decretado que era imborrable la mancha de origen que convertía en maldito al pueblo deicida. Y aún debían, por lo tanto, pagar impuestos especiales, llevar distintivos amarillos y permanecer excluidos de la vida social y cultural de las grandes ciudades.

Los prejuicios, cierto, no desaparecieron de forma tan rápida a como lo hicieron los muros de los guetos a lo largo del siglo XIX, pero los más irredentos, «los llamados ortodoxos o piadosos», explica Jesús Mosterín en su clásico *Los judíos* (Alianza), «prefirieron seguir voluntariamente en el gueto, dedicados a lavar el cerebro de sus hijos y el propio con la constante repetición de los textos y las prácticas religiosas tradicionales». Aún hoy viven en barrios separados en Nueva York o Jerusalén y en conjunto, con sus levitas y sus sombreros negros de piel, los tirabuzones o los cabellos cubiertos (cuando no

Los judíos que escaparon del gueto

Un detallado estudio explica cómo, desde la llegada de la modernidad, los judíos, hasta entonces excluidos de la sociedad, contribuyeron decisivamente al desarrollo cultural, artístico y científico de la civilización occidental

POR FERNANDO PALMERO

rapados) de las mujeres para no incitar al adulterio, «tienen un aspecto más bien ridículo y poco atractivo». Su aportación «a la cultura universal es nula», concluye rotundamente el filósofo.

A los otros, a los que, amparados por la igualdad jurídica que había traído la modernidad, escogieron iniciar una lenta y difícil historia de emancipación y asimilación en la cultura occidental que durante siglos los había rechazado, ha dedicado el historiador, ensayista, poeta y doctor en Ciencias de la Información Diego

Moldes una voluminosa obra editada por Galaxia Gutenberg titulada *Cuando Einstein encontró a Kafka. Contribuciones de los judíos al mundo moderno*.

El texto, ambicioso y profusamente documentado, no elude una de las cuestiones más problemáticas, surgida entonces y que aún hoy no está resuelta para muchos, como no lo está el de tantas otras identidades que han ido quedando diluidas en el embarrado declinar de los grandes relatos que trajo la posmodernidad: ¿qué significa hoy ser ju-

CUANDO EINSTEIN ENCONTRÓ A KAFKA
DIEGO MOLDES
704 páginas.
Galaxia Gutenberg.
35 euros

dío cuando el gueto ya ha desaparecido y, desde la creación del Estado de Israel, acabó también la diáspora?

Moldes aporta varios elementos, partiendo de un hecho incontrovertible: el judío es el único pueblo de la Antigüedad que ha sobrevivido hasta nuestros días. Entre otras razones, porque «el judaísmo», explica, «es una religión, ciertamente, pero es mucho más que eso, es una civilización y como tal se ha nutrido de otras civilizaciones y ha contribuido con avances notabilísimos a lo que hoy denominamos civilización occidental». Y concluye: «Para mí, los judíos no son sólo un grupo de personas inteligentes y trabajadoras unidas por una religión y unos lazos familiares, son una forma de ser, de estar en el mundo y de pensarlo, cuya influencia benéfica nos llega de múltiples formas». Porque, y aquí cita a Elias Canetti, se trata de un pueblo que encuentra en la diversidad su punto de unión: «Son diferentes de los demás. Pero en realidad son, por así decirlo, más diferentes aún entre sí».

A constatar cómo esa heterogeneidad se ha traducido en una determinante aportación al arte y al conocimiento dedica Moldes la mayor parte de su libro, que no es un estudio que atienda a lo religioso o lo político. Tan sólo a lo cultural, para construir un relato de «la modernidad desde el judaísmo como elemento transversal», como resalta Esther Ben-

dahan en el prólogo. Y explicar por qué siendo un pueblo que representa tan sólo el 0,2% de la población mundial, su influencia ha sido tan decisiva en la ciencia (así lo certifica el elevado número –casi un 30%– de premios Nobel concedidos a judíos en Física, Química, Medicina o Matemáticas); en la literatura, empezando por el creador de la narrativa moderna, Kafka, y siguiendo por Proust, Zweig, Koestler o Clarice Lispector, tan influida por la mística judía; en la filosofía, de Spinoza

bir e interpretar», el antisemitismo, como analizara Sartre en *Reflexiones sobre la cuestión judía*, ha sido un elemento esencial en la construcción de la identidad judía.

Precisamente eso es lo que le ocurrió al judío más famoso del siglo XX. «Cuando llegué a Alemania hace 15 años», escribió Einstein, en *Mis ideas y opiniones* (1929), «descubrí por primera vez que era judío». El padre de la teoría de la relatividad nunca pisó una sinagoga, pero se convirtió en uno de los mayo-

Einstein, que no pisó nunca una sinagoga, se convirtió en un defensor del sionismo como rechazo al auge del antisemitismo en Europa

a Marx, llegando hasta los miembros de la Escuela de Frankfurt; o el cine, una industria, la de Hollywood, y una mitología, la del *American Way of Life*, creadas por los judíos que llegaron a EEUU en las dos grandes oleadas migratorias fruto de la judeofobia soviética, primero, y la alemana, después.

Y es que, además de lo que el autor llama «la matriz intelectual del pueblo judío», forjada en una tradición y una educación que implica, dice Moldes, «escuchar, leer, escri-

res defensores del sionismo, como víctima que fue del resurgir de la judeofobia en Europa. Un rechazo que sigue aún hoy latente y que sufren estrellas de la talla de Natalie Portman, orgullosa de su origen israelí e intolerante con el antisemitismo contemporáneo, que sustituye el odio al judío por el deseo de eliminar a Israel. También, escribe Moldes, este libro está concebido para ayudar a superar «prejuicios y estereotipos» que inexplicablemente aún perduran.



El escritor Franz Kafka.



El físico Albert Einstein. CORDON



La autora Clarice Lispector.



La cineasta Natalie Portman. REUTERS



POR
**Javier
Nogueira**

Decepcións



ESTA COLUMNA teño expresado en máis dunha ocasión a miña admiración pola cultura xudía nas súas máis diversas manifestacións: o amor pola lectura, o feito polos científicos nos enormes avances científicos do século XX —en especial na física cuántica—, a presenza en España tal e como a recolleu Yitzhak Baer na súa obra mestra, as particularidades da cultura yiddish de Isaac B. Singer ou Der Nister, a figura inabarcábel de Kafka... E non pensen que isto é algo pouco arriscado no terreo cultural, xa que é corrente que estas gabanzas teñan a resposta de trazo grosso que confunde cultura xudía, hebrea e sionista ou, peor aínda, que xogan perigosamente cun antisemitismo renacido.

Por iso cando atopei na librería 'Quando Einstein encontrou a Kafka', do historiador e xornalista Diego Moldes, galego ademais, non dubidei en facerme con el e lanzarme á lectura con ilusión, algo pouco frecuente nos críticos. A proposta era do máis atractiva: un repaso ás contribucións dos xudeus ao mundo moderno. E no principio pensei que non me enganara. Moldes, coñecido no eido intelectual ante todo coma historiador do cinema, debuxaba nun moi longo capítulo inicial un magnífico estado da cuestión sobre o tema xudeu, culto e cheo de matices, informado dende todos os puntos de vista.

E a partir de entón chegou a decepción, cando a reflexión deixou paso a un ensaio mal construído, baseado en exclusiva nunha ringleira de datos sen maior análise. Suponse que un ensaio literario debe ter un carácter interpretativo, comunicar co lector de xeito persoal, mesturar con habilidade a unidade estrutural e a posibilidade de facer digresións de interese e ter unha certa vontade de estilo. Todo isto, tan presente nas primeiras páxinas, desaparece dende entón. Mesmo se chegan a integrar no libro pe-



zas de tipo xornalístico inevitavelmente colocadas a machado. A falla de profundidade leva a certas imprecisións

—colocarlle ao meu adorado Oppenheimer a 'invención' da bomba atómica, por exemplo—, pecado mortal en calquera obra que pretenda ser referencia nun terreo que debería tratarse con perspectiva científica. Por último, non aparecen demasiado xustificadas as escollas deste ou aquel personaxe o que se lle dedican dúas ou tres páxinas, máis alá do gusto do autor.

E dito todo isto agroma un feixe de preguntas. Unha editorial senlleira como Galaxia Gutenberg deixa pasar un libro así? Con que filtros? E en segundo lugar, como é posíbel que a obra reciba unhas unánimes críticas positivas en medios especializados? Ninguén coñece a Baer? Os libros de Howard Sachar? A 'Encyclopaedia Judaica' —de consulta en liña, por certo—, 'O século xudeu' de Slezkine, que aparece coma un dos grandes libros das últimas décadas e non só no terreo dos estudos sobre a cultura

xudea?

Na cacharela das vaidades que son os sistemas literarios na época das redes sociais

isto pode aparecer coma unha

mostra de odio ou desprezo persoal a Diego Moldes. E xa que a tarefa do crítico é tomar partido, fagámolo: o amor ao obxecto do estudo e os coñecementos do autor son innegábeis.

As primeiras ducias de páxinas son excelentes... por que non seguir nese camiño? Por que non converter as listas nun longo apéndice e usar ese material para crear unha narración que cumpra coas regras da divulgación? Un pensa en Gonzalo Pontón ou Jorge Herralde, os dous referentes indiscutíbeis da edición en España, e constata que dificilmente isto tería pasado co seu ollo clínico na supervisión da obra. O caso é que semella que o amante da cultura do 'pobo elixido' ou o simple curioso perderon a oportunidade de ter nas mans un libro verdadeiramente excepcional sen que a ninguén no mundo cultural español pareza importarlle ren.

CUANDO EINSTEIN ENCONTRÓ A KAFKA

Diego Moldes

Editorial Galaxia Gutenberg
Páxinas 704 Prezo 35,00 €

Diego Moldes
Quando Einstein
encontró a Kafka

Contribucións de los judíos
al mundo moderno





DIEGO MOLDES ■ Escritor

“El más antiguo de todos los prejuicios es el antisemitismo”

El pontevedrés presenta “Cuando Einstein encontró a Kafka”, en el que aborda las contribuciones del pueblo judío a la modernidad

SUSANA REGUEIRA ■ Pontevedra

“Cuando Einstein encontró a Kafka” es el título del nuevo libro del pontevedrés Diego Moldes, que en esta obra se centra “en las contribuciones de los judíos desde prácticamente finales del siglo XVIII, principios del XIX, hasta la actualidad”, explica el autor.

—Es un período en el que esta comunidad no ha estado muy presente en la historia de España

—Sí, aunque no se centra en la historia de España sino en el mundo en general y en occidente. Pero en el caso de España, donde la Inquisición desapareció en 1826, los judíos empezaron a llegar en la década de 1850 porque eran los que llevaban los negocios en España de los Rothschild, que hicieron ferrocarriles, minas etc. Y las comunidades judías más antiguas son las de Madrid y Barcelona, que son de 1915 y 1917. Así que abordo una parte de los judíos españoles modernos, no de los antiguos hispanojudíos, mal llamados sefardíes porque se llama así a los descendientes de los que fueron expulsados, no a los que estaban aquí.

—La contribución del pueblo judío a la modernidad es enorme

—Sí, la verdad es que sí. Llevo investigando prácticamente 20 años, desde que empecé cuando estaba viviendo en Santiago de Compostela, después en Lisboa y ahora aquí en Madrid y la verdad es que algunos capítulos los tuve que acortar porque más que un libro se estaba convirtiendo casi en una enciclopedia. Y es que sí, esa contribución es enorme, en ciencia, en inventos, en música, en el mundo de las empresas y financiero, de la tecnología. Las aportaciones son muchas teniendo en cuenta que son solo el 0,04% de la población mundial.

—¿Qué contribuciones le han llamado especialmente la atención?

—Las que tienen que ver con mi ámbito académico, que son el cine y la literatura. De hecho en el libro son los capítulos más largos, de cientos de páginas. Sin embargo el que creo que tiene más valor para la humanidad y el que más le va a interesar al lector es, paradójicamente, el más corto porque solo tiene unas 25 o 30 páginas, dedicado a ciencias e inventos. En la antigüedad hay muchísimos y en la modernidad están desde el automóvil de gasolina, la aspirina, la inteligencia artificial, avances en matemáticas. ...Y antes no hubo más porque había una prohibición de estudiar en las universidades y la emancipación jurídica fue variando por países en Europa, incluso cuando hubo la emancipación legal las universidades tenían números clausura para que so-



Diego Moldes. // FdV

FICHA PERSONAL

■ Diego Moldes González (Pontevedra, 1977) es doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, licenciado en Publicidad por la Universidad de Vigo y Máster en Edición por la Oxford Brookes University. Es autor de una decena de obras de ensayo, poesía y narrativa.

lo fuese un porcentaje de judíos a la universidad, por eso tardó más en eclosionar ese talento.

—Estos dos siglos que estudia han sido decisivos en la historia del pueblo judío, con episodios capitales como la Shoá o la constitución de su propio estado...

—Sí, en un pueblo que tiene la historia escrita más antigua, porque abarca 4 milenios, es cierto que solo el siglo XX representa muchísimo. También un poco el XIX, que es el que provoca el sionismo político que da lugar al estado de Israel. Es producto efectivamente de todas estas matanzas y genocidios, no solo la Shoá, que es el mayor genocidio masivo de la historia de la humanidad, sino que ya antes, en la I Guerra Mundial, en la guerra civil en Rusia que da lugar a la URSS, en la época de los zares, hubo movimientos de pogromos en toda Europa, así que ha sido un momento decisivo efectivamente e incluso la actual geografía del pueblo judío a nivel mundial está directamente relacionada con las migraciones forzadas.

—¿Cuál ha sido la parte en la que le supuso un mayor reto investigar?

—La parte de ciencias e inventos, porque no soy especialista, por eso no me atreví a extenderme. Escribir sobre temas sobre los que uno no sabe es una temeridad, entonces he hecho simplemente una labor de

copilación e informativa, el descubrimiento de vacunas contra el cáncer, contra el sida, el descubrimiento de los rayos X, la invención de la píldora anticonceptiva, de los preservativos, muchísimos inventos y muchísimas aplicaciones a la vida cotidiana, hay cientos de ejemplos pero ahí no profundizo, no soy experto. Otra parte que me supuso un reto fue la de economía, del mundo financiero, es un área que me es muy ajena.

—¿Y los temas en los que se sintió más cómodo?

—Los que tienen que ver con cine, televisión, música, entretenimiento. Y también la parte de literatura, porque es donde realmente he dedicado más tiempo, literatura tanto de ficción como de no ficción de autores judíos modernos. Y de hecho el título original del libro era “Contribuciones de los judíos al mundo moderno” y le puse este título final porque como es un resumen simbólico de los dos grandes mundos, el de las ciencias y el de las humanidades, Einstein y Kafka.

—¿Por qué se decidió a investigar el pueblo judío? ¿se relaciona con sus orígenes familiares?

—Es curioso, me han hecho análisis de ADN y sí tengo ascendencia hispanojudía, pero los hice cuando ya había acabado de corregir el libro, este verano. Cuento en la introducción que todo el mundo me pregunta por qué, y en parte tiene que ver con un prejuicio. ¿Por qué digo esto? Porque nunca se me ha preguntado cuando el tema no era sobre los judíos; no sé si me explico, es decir cuando uno escribía sobre otra cosa nadie preguntaba ¿oye, por qué escribes sobre esto? Desde mi punto de vista todavía existe un, diría que prejuicio, pero no hablo de antisemitismo sino producto del desconocimiento... El objetivo del libro es también luchar contra el antisemitismo. Toda forma de racismo o xenofobia, tiene origen en un prejuicio primitivo, y el más antiguo de todos ellos es el antisemitismo.

—¿Es el prejuicio más antiguo?

—Del que haya constancia escrita sí, también ocurre que es más difícil de combatir respecto a otros tipos de prejuicios raciales o étnicos pero por una sencilla razón, porque a los judíos no los puede distinguir por su aspecto físico, porque no son una etnia, hay judíos como cuento en el libro indios, chinos, españoles, escandinavos, eslavos, etíopes, jemeníes, de muy diferentes etnias. Entonces los antisemitas lo que solían hacer era identificarlos, en la Edad Media en España, en la época nazi y demás, con algún símbolo para distinguirlos de los que no lo eran. Solo eso ya indica lo grave y preocupante del prejuicio.

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<https://gloria.tv/post/HWvzi7ygQa1H21taZKcXKsNFn>

Gloria TV



Hablemos de libros: "Cuando Einstein encontró a Kafka" y "La clave Embassy"

[jamacor](#)

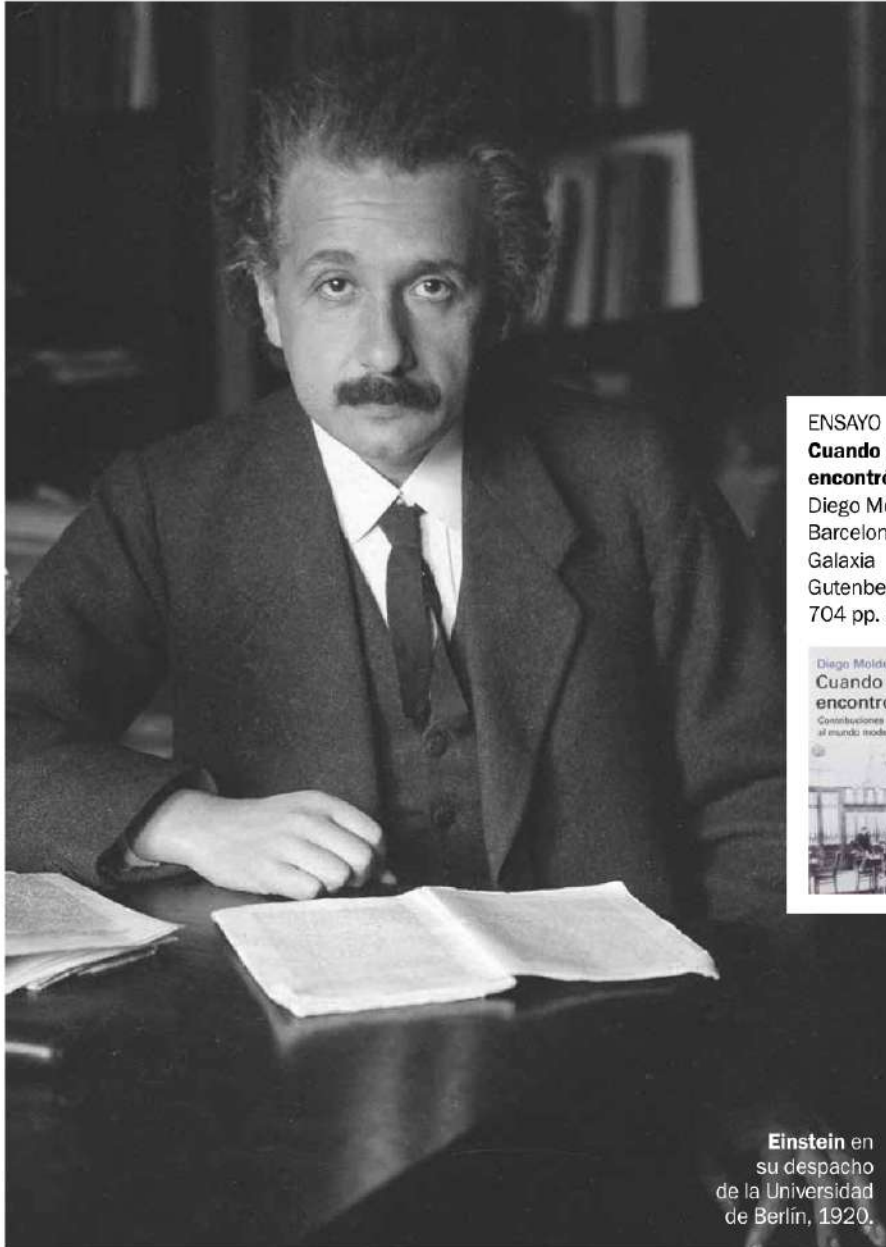
ayer

Por un lado "La clave Embassy" una apasionante historia de carácter biográfico donde Patricia Martínez nos desvela la historia de su padre. Por otro lado el historiador y escritor Diego Moldes nos presenta "Cuando Einstein encontró a Kafka" donde nos narra el encuentro de estos dos iconos populares



EL FÉRTIL Y DIVERSO LEGADO DE LOS
JUDÍOS A LA MODERNIDAD

Un manantial enriquecedor



Einstein en
su despacho
de la Universidad
de Berlín, 1920.

La modernidad no se explicaría sin las aportaciones judías. Así lo demuestra desde múltiples ángulos *Cuando Einstein encontró a Kafka*. No es solo que la física relativista sería imposible sin el primero y la literatura contemporá-

nea, inimaginable sin lo kafkiano. ¿Cómo habría sido la política del siglo xx sin el marxismo? ¿Y la psicología sin Freud? También cojearían un cine carente de Hollywood y un cómic sin Superman. Tanto como el feminismo anarquista sin Emma

Goldman. Por no haber, no habría ni Unicef repartiendo comida a los niños refugiados, también una iniciativa judía (del bacteriólogo polaco Ludwik Rajchman), ni Google para buscar información.

El mundo actual sería un lugar irreconocible. Falto de valiosas narraciones que disfrutar –de Kafka como en el título, pero también de Proust, Schwob y Zweig–, no lo tendrían mejor los científicos como Einstein. Según cuantifica el ensayo, desde sus orígenes hasta 2019, casi el 24% de los premios Nobel “han sido otorgados a ciudadanos de origen judío”. “Algo increíble”, hay que admitir, “para una comunidad que apenas alcanza el 0,2% de la población mundial”.

Relaciones insospechadas

Aunque este libro no es, indica el autor, una historia sobre los judíos como pueblo o el judaísmo como religión, trata algunos conceptos básicos como “su diáspora, sus migraciones y sus integrantes más ilustres”. Es para estudiar “cómo su presencia e influencia se ha extendido por diversos ámbitos del mundo contemporáneo” desde que las revoluciones americanas y francesa volaron, con el Antiguo Régimen, las puertas de los guetos para propiciar una sociedad más igualitaria y tolerante.

Director general de la Fundación Hispanojudía de 2015 a 2018, el periodista y escritor pontevedrés Diego Moldes organiza el texto en tres partes. A la primera, más analítica –con reflexiones al día sobre antisemitismo, educación o los altibajos con el cristianismo–, sigue el auténtico meollo del trabajo. Medio millar de páginas dedicadas a repasar a buen ritmo, con datos curiosos y algunas relaciones insospechadas –como que la cantante Olivia Newton-John desciende de un pionero de la física cuántica y dos importantes juristas alemanes–, la gravitación judía en el sindicalismo estadounidense, la Escuela de Fráncfort, la inteligencia artificial y muchos, muchos otros apartados temáticos. Ocho apéndices heterogéneos cierran este dilatado tomo con tanta variedad en su forma (largas citas de Bertrand Russell, poemas, entrevistas) como en su contenido. ● J. E.

ENSAYO

Cuando Einstein encontró a Kafka

Diego Moldes
Barcelona:
Galaxia
Gutenberg, 2019
704 pp. 35 €



Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<https://www.larazon.es/cultura/20191128/vs4ve7eyijchto652zvfvs6ha4.html>

La Razón

LA RAZÓN | CULTURA

Los libros de la semana: La última novela de Antonio Lobo Antunes y la influencia judía en la cultura europea

La última y esperada obra del novelista portugués se suma a un viaje a la URSS de la revolución soviética del escritor Viktor Shklovski y un apasionante ensayo de Diego Moldes sobre el judaísmo



El escritor portugués António Lobo Antunes

[Toni Montesinos](#) | [Jesús Ferrer](#) | [Ángeles López](#) | [Sagrario Fernández-Prieto](#)

Última actualización: 28-11-2019 | 02:54 H/

[Creada: 28-11-2019](#)

EL ESCRITOR FRENTE A LA MISERIA HUMANA

La vejez no nos está robando el futuro, está robando el pasado, incluso la voz de mis padres lo tomó, pero esto digo que continúa sucediendo, dice

Lobo Antunes en *De la naturaleza de los dioses*, en homenaje al libro de Cicerón, escrito en el 45 a.C. y que aborda la memoria, la vejez la muerte, la sexualidad, el poder, los ricos y los pobres, las malas descolonizaciones, el amor, el poder... el paso del tiempo. Es una novela sobre la corrupción y el poder, la violencia en la sociedad portuguesa, pero, sobre todo, nos habla del resquebrajamiento del corazón humano ante la caída en desgracia económica, moral y sentimental. Lobo Antunes va detrás de una narración que se rige por sus propias leyes, desafiando la naturaleza del género. Permite que su mano siga el hilo de la cometa sin alterar su rumbo, dejándose bailar, en una imparable circunvalación mental pero sin perder nunca el epicentro que cohesionaba la historia, lleno de solidez. El portugués habla de la psique humana como las olas se mecen en el mar. En ocasiones enrabiadas y a ratos llenas de agotamiento hasta lamer la orilla, de atrás hacia adelante, de adelante hacia atrás, construidas siempre de «ayeres», «mañanas» y presentes que no terminan de serlo... porque cada protagonista imagina una naturaleza distinta para sus propios sueños. Mágico e inquietante. Doloroso.

En una tentativa de acercarse lo más posible al sentido primigenio de las palabras, utiliza el idioma como un modo de evidenciar lo que se le escurre entre la tinta de los dedos... porque el lenguaje es un animal feroz que no siempre sigue el rastro correcto de las palabras, que varían según su uso. Palabra como servidumbre. En una casona entre Cascais y Guincho, una mujer, la Dama, habitada por frases que siempre dirá mañana (o no), es visitada periódicamente por una criada de la librería que le entrega paquetes que nunca abre. Fátima es la confidente de una historia familiar centrada en la figura del Lord Doctor, el padre de la Dama, un déspota, prestamista, que pidió la mano de su esposa en los siguientes términos: «Te perdono la deuda si me das a tu hija». Sólo tenía 16 años. Fátima, la empleada librera, escucha.

Tiene 36 primaveras, un hijo de seis, y un esposo que la abandonó. Sabe empatizar con aquello que la rodea. Observa a la clientela de la librería, al sintecho que nunca acepta limosnas... Recuerda su infancia en África y nos hace saber que «buscamos lo que sigue y descubrimos el principio». Cito al mendigo porque parece poner en duda «algo», lo que puede parecer absurdo teniendo en cuenta que este personaje carece de todo tipo de bienes. Es un «desamparado» que no habla ni interviene en ninguno de los núcleos narrativos, sin embargo, es un actor que se prefigura a sí mismo como el núcleo de la historia, porque es a su alrededor cuando surge el misterio (su identidad no se conoce), el silencio (no habla nunca) y la inmutabilidad de las cosas. Nada cambia en torno a él... como si estuviera hecho de materia celestial.

Ángeles López

KAFKA, EINSTEIN Y LOS PREJUICOS CONTRA LOS JUDÍOS,

Y piensen en cualquier asunto relacionado con, por decirlo con el subtítulo de este libro, las «Contribuciones de los judíos al mundo moderno», echando un vistazo simplemente al índice. Y encontrarán todo: reflexiones terminológicas, asuntos de ciencia, literatura, filosofía, economía, internet, moda, deportes, cine, televisión y música, arte, periodismo, justicia, política... Este es el gran mérito de este trabajo formidable de Diego Moldes, que no es judío pero siempre se ha interesado por este mundo, colaborando con el Centro Sefarad-Israel y una revista judía de cultura, y dirigiendo la Fundación Hispanojudía y una asociación que lucha contra el antisemitismo. Y justamente da inicio a todo –con el pretexto de que Einstein conoció a Kafka en un café de Praga en 1911, coincidiendo así el científico más influyente moderno y uno de los autores clave del siglo XX– de manera muy interesante, desde el léxico que empleamos. El autor aclara que «semita» califica a los pueblos y lenguas semíticas, por lo que estarían dentro también árabes, hebreos, arameos, fenicios, acadios y otras lenguas, de modo que habría que hablar, más que de «antisemita», de «judeofobia» o incluso «antijudaísmo». Porque este es el objetivo del libro: luchar contra el prejuicio hacia el judío «en este incierto siglo XXI, producto de los nuevos-viejos totalitarismos, el neofascismo y el neonazismo, que, de nuevo, condenan al pueblo hebreo por ser simplemente un pueblo inteligente, esforzado y trabajador».

Apoyándose al comienzo en un iluminador ensayo de Sartre de 1946, Moldes aborda las falacias que han sufrido los judíos en campos o actitudes en las que se han generalizado una serie de ataques repetitivos que no han recibido otras religiones y que forman parte del imaginario colectivo. Algo parecido, dice, a lo que ocurre con respecto a la islamofobia, el «odio al moro», en España.

Y siempre el mismo pez comiéndose la cola: «Al antisemita no sólo le importa un bledo que un hombre o una mujer judíos sean inteligentes y trabajadores, antes bien, lo convierte en una característica más para sus intereses antisemitas», lo cual genera acusaciones de usura o egoísmo, que según el autor son ascendentes en todo el mundo. El libro así desenmascara tópicos y, sobre todo, pretende glosar los logros de multitud de personas judías o de tal ascendencia, haciendo que recordemos el libro «Los judíos vieneses de la Belle Époque» (2016), época en la que, según su autor Jacques Le Rider, el antisemitismo «se erige en un verdadero código cultural».

Toni Montesinos

VIAJE A LA URSS DE 1917 CON VIKTOR SHKLOVSKI

Es imposible entender el formalismo ruso y su influencia en la cultura europea de vanguardia de los años veinte sin conocer a Viktor Shklovski (San Petersburgo, 1893–Moscú, 1984), uno de sus primeros teóricos y figura clave del Círculo Lingüístico de Moscú. La creatividad sin precedentes del formalismo produjo obras experimentales en todas las artes y actuó como auténtico revulsivo contra los simbolistas rusos. El énfasis en la parte, en las antítesis y en las paradojas alcanzó a pintores, poetas, dramaturgos o cineastas como Eisenstein. A los veinte años escribió un artículo de especial trascendencia: «El lugar del futurismo en la historia del lenguaje», cuya influencia traspasó las fronteras rusas. Pero aunque sus actividades literarias se truncaron con la Revolución de febrero de 1917, en este «Viaje sentimental» evoca aquel estrépito de los años en que tuvieron lugar al mismo tiempo la Primera Guerra Mundial y la Revolución. Todo ello narrado con una prosa brillante que no solo lo encumbra literariamente, también es un documento histórico de primer orden.

La primera parte registra sus impresiones sobre los hechos de los que fue testigo en 1917: la revolución contra los bolcheviques en las calles de Petrogrado nos trae imágenes imborrables de los soldados gritando «¡Pan!» en los cuarteles abarrotados, de los tanques por la avenida Nevski disparando las ametralladoras en una ciudad en huelga total en la que se desbordó el entusiasmo y el sentimiento: «Todos nos besábamos mucho en aquella época», dice en algún momento. Los insurrectos pedían el final de la guerra y enviaron embajadores a todas las potencias beligerantes proponiendo el armisticio y las negociaciones de paz. Tras la Revolución de Febrero llegó la ofensiva de Kérenski y su marcha a Persia con el ejército de ocupación. En la segunda parte describe sus actividades clandestinas contra los bolcheviques y su huida a Ucrania, donde se unió finalmente a los comunistas para luchar contra el general Wrangel.

Pero Shklovski no dejó de participar en la incesante vida cultural de Petrogrado. Su influencia se extendió a muchos de los jóvenes escritores que se convertirían en grandes figuras durante el período soviético. Su «Viaje sentimental» ofrece retratos fascinantes de escritores como Gorki, Blok, Mandelstam y muchos otros. Su ritmo frenético da movimiento a su prosa y contagia al lector con su estilo urgente, vital, enormemente descriptivo, que señala «lo anecdótico significativo», una de las premisas de su pensamiento.

Sagrario Fernández-Prieto



ENSAYO

CONTRA EL PREJUICIO ANTIJUDÍO



«CUANDO EINSTEIN ENCONTRÓ A KAFKA»
 Diego Moldes
 GALAXIA
 GUTENBERG
 695 páginas,
 35 euros

Piensen en cualquier asunto relacionado con, por decirlo con el subtítulo de este libro, las «Contribuciones de los judíos al mundo moderno», echando un vistazo simplemente al índice. Y encontrarán todo: reflexiones terminológicas, asuntos de ciencia, literatura, filosofía, economía, internet, moda, deportes, cine, televisión y música, arte, periodismo, justicia, política... Este es el gran mérito de este trabajo formidable de Diego Moldes, que no es judío pero siempre se ha interesado por este mundo, colaborando con el Centro Sefarad-Israel y una revista judía de cultura, y dirigiendo la Fundación Hispanojudía y una asociación que lucha contra el antisemitismo. Y justamente da

inicio a todo –con el pretexto de que Einstein conoció a Kafka en un café de Praga en 1911, coincidiendo así el científico más influyente moderno y uno de los autores clave del siglo XX– de manera muy interesante, desde el léxico que empleamos. El autor aclara que «semita» califica a los pueblos y lenguas semíticas, por lo que estarían dentro también árabes, hebreos, arameos, fenicios, acadios y otras lenguas, de modo que habría que hablar, más que de «antisemita», de «judeofobia» o incluso «anti-judaísmo». Porque este es el objetivo del libro: luchar contra el prejuicio hacia el judío «en este incierto siglo XXI, producto de los nuevos- viejos totalitarismos, el neofascismo y el neonazismo, que, de nuevo, condenan al pueblo hebreo por ser simplemente un pueblo inteligente, esforzado y trabajador».

Abajo los tópicos

Apoyándose al comienzo en un iluminador ensayo de Sartre de 1946, Moldes aborda las falacias que han sufrido los judíos en



SOBRE EL AUTOR

Diego Moldes (Pontevedra, 1977) es autor de múltiples novelas, poemarios, ensayos y libros sobre cine

IDEAL PARA...

obtener una mirada bastante panorámica de determinados tipos de judíos

UN DEFECTO

El prólogo breve y sin enjundia de Esther Bendahan no era nada necesario

UNA VIRTUD

Los detalles curiosos de ámbitos concretos como el baloncesto

PUNTUACIÓN

9

campos o actitudes en las que se han generalizado una serie de ataques repetitivos que no han recibido otras religiones y que forman parte del imaginario colectivo. Algo parecido, dice, a lo que ocurre con respecto a la islamofobia, el «odio al moro», en España.

Y siempre el mismo pez comiéndose la cola: «Al antisemita no solo le importa un bledo que un hombre o una mujer judíos sean inteligentes y trabajadores, antes bien, lo convierte en una característica más para sus intereses antisemitas», lo cual genera acusaciones de usura o egoísmo, que según el autor son ascendentes en todo el mundo. El libro así desenmascara tópicos y, sobre todo, pretende glosar los logros de multitud de personas judías o de tal ascendencia, haciendo que recordemos el libro «Los judíos vieneses de la Belle Époque» (2016), época en la que, según su autor Jacques Le Rider, el antisemitismo «se erige en un verdadero código cultural».

Toni MONTESINOS

Fumigar Downing Street

Tiene cierta gracia y ofrece ocasionales chispazos, pero a la sátira de McEwan sobre el Brexit le falta brutalidad

Una mañana, al despertar de un sueño intranquilo, Jim Sams descubre que se ha convertido en una criatura gigantesca. Su cuerpo es ahora una blanda, absurdamente fofo, masa antropomorfa. Un espejo le devuelve la imagen del *Prime Minister* y comprende, sin escándalo ni sobresalto, el milagro de su transformación. Jim Sams, no lo hemos dicho, era hasta hace poco una cucaracha, una más entre las miles, quizá millones que habitan en el agradablemente ruinoso Palacio de Westminster.

Gracias a la capacidad de adaptación y resistencia propias de su especie, se hace sin demasiados problemas—un incidente diplomático, linchamientos en su gabinete, retoques a la Carta Magna— con las riendas del ejecutivo. Su primera medida estrella: la implantación del revisionismo, un nuevo y paradójico orden económico que reverta el flujo del dinero “Que al final de la semana laboral, el empleado pagara a la empresa por todas las horas que había trabajado. Pero que cuando fuese de compras, fuera generosamente compensado con el importe de cada artículo que se llevara”.

Además, Sams sospecha que su homólogo en el Despacho Oval, otro genio llamado Archie Tupper, “podría ser uno de los nuestros”. Chalaneo entre trileros, villanos de cómic cons-



McEwan ha dado a la imprenta *La cucaracha* en tiempo récord

pirando por un nuevo orden mundial, radicalismo, confrontación, *fake news*... Lo que McEwan viene a decir es que el poder está en manos de personas intrigantes de las que tampoco hay que fiarse mucho. Acabáramos.

Todo es estrictamente paródico, pero de baja intensidad; se expone con humor la teatralización de la vida pública: los políticos representan una *performance*

intensamente coreografiada, hablan como periodistas deportivos, con una mezcla de excitación, amor a los colores y triunfalismo. Bien. Pero para eso no hacía falta despertar al bueno de Gregorio Samsa. Ya sabíamos que nuestros líderes mienten con énfasis y afectación, que desembuchan su arsenal oratorio en homilias insustanciales y sobreactuadas. Qué necesidad había de manosear viejos mitos,

cuando la política real ya es bastante kafkiana (Sánchez a Rajoy: “Usted no es decente”. Rajoy a Sánchez: “Y usted un Ruíz”).

La cucaracha (Anagrama) es una sátira ligera y sin pretensiones, entretenida, quizá un poco descafeinada, que agota su premisa antes de tiempo. Y eso que se lee en hora y media. Una obra menor del siempre recomendable McEwan, que podía haber

echado mano de Monty Python o Black Mirror pero se ha quedado en José Mota.

Supongo que lo que en el fondo pretende es alertar contra los populismos que, en su país y en más sitios, reman con entusiasmo y entre hurras hacia el desastre: “Unidos por una valentía de hierro y la voluntad de triunfar. Inspirados por una idea tan pura y conmovedora como la sangre y la tierra. Impelidos hacia una meta que se elevaba por encima de la mera razón y abarcaba un sentido místico de la patria, una idea tan sencilla y buena y verdadera como la fe religiosa”.

Quizá es demasiado pronto para una gran novela sobre el Brexit. Esta tiene su gracia, y varios momentos inspirados, pero no acaba de hincarle el diente a ese hipotético Boris Johnson al que caricaturiza. Si comparas a tu presidente con un insecto repugnante, luego tienes que fumigarlo a conciencia. O espachurrarlo contra el suelo de un zapatillazo. Aquí, el efecto inicial no tarda en diluirse, el tono es menos apocalíptico de lo que nos gustaría y Sams acaba regresando a la alcantarilla.

Miguel Artaza

Consejo de notables

Una exploración de la influencia judía en todos los ámbitos imaginables, de la Física cuántica al baloncesto paralímpico

También Diego Moldes utiliza a Kafka (y a Einstein) como ganchos, encajando con calzador sus nombres en el título de un ensayo de vocación enciclopédica que apenas vuelve a ocuparse de ellos a lo largo de sus muchas, muchísimas páginas. Por eso creemos más aclaratorio y coherente mencionar el subtítulo: *Contribuciones de los judíos al mundo moderno*. Ahí ya sí se puede decir que el libro cumple con lo que promete, y que lo hace además con rigor y una minuciosidad inagotable.

Estamos ante un enorme trabajo de compilación, y también

de *patchwork*, que tiene algo de manual de consulta. Un completísimo repaso a las más diversas disciplinas, no solo artes, ciencia, pensamiento... siempre con el hecho diferencial judío como hilo conductor. Moldes analiza esa idiosincrasia desde una perspectiva antropológica e histórica, a lo largo de un recorrido abarcador y desde una perspectiva plural, a menudo a partir de aportaciones y reflexiones previas a cargo de voces autorizadas de todos los campos imaginables. Un trabajo de investigación de amplio espectro, serio y relevante, que viene avalado por la siempre ri-



Diego Moldes, autor de *Cuando Einstein encontró a Kafka* (Galaxia Gutenberg)

gurosa Galaxia Gutenberg. No diremos que había verdadera necesidad de esta reivindicación, que el público lo pedía a gritos, pero cuando desde ámbitos muy diferentes se agita la bandera del mal llamado antisemitismo (el autor prefiere hablar de ‘judeofobia’), no está de más reseñar que muchos de los avances científicos y técnicos

más importantes de la historia llevan impronta judía. Conviene no olvidar que representando el 0,02 por ciento de la población mundial han merecido uno de cada cinco premios Nobel.

Moldes argumenta que, por haber sufrido una larga historia de persecución, el pueblo judío no constituye un grupo étnico

homogéneo, y por tanto no existe, no puede existir, un modo único y estandarizado de experimentar esa identidad, esa herencia. Hay un momento en el preámbulo en el que se gana nuestra eterna simpatía, cuando propone una teoría revolucionaria y —hasta donde yo sé— inédita: la intrínseca galleguidad de los judíos. El concepto.

Luego ya se lanza a endosarnos un abrumador compendio de estadísticas, rankings, listas de *greatest hits*... Un esfuerzo encomiable pero también desmedido, al que le falta ponderación, trabajo de criba. Llega un punto en el que la monotonía vence al entusiasmo, en el que resulta difícil compartir el empeño de Moldes, su pasión por asuntos que no revisten el menor interés.

El lector encontrará interesantes perfiles y breves semblanzas, entrevistas a personalidades de distintos ámbitos, micro ensayos, multitud de citas y referencias y un abultado índice onomástico. Un Bar Mitzvá súper poblado de talentos, que funciona como riguroso ejercicio de divulgación y como Quién es quién judío: ¿Lleva tirabuzones, gafas gruesas y kipá? ¿Es Shlomo!

M. A.

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<https://www.radiosefarad.com/cuando-einstein-encontro-a-kafka-contribuciones-de-los-judios-al-mundo-moderno-con-su-autor-diego-moldes/>

Radio Sefarad



“Cuando Einstein encontró a Kafka. Contribuciones de los judíos al mundo moderno”, con su autor Diego Moldes



SEFER: DE LIBROS Y AUTORES – Apabullante, extraordinaria...son algunas de las palabras con las que **Diego Moldes** define la contribución judía al mundo desde múltiples disciplinas y ámbitos.

“Sin educación no existe el judaísmo” afirma Moldes al recorrer este **Cuando Einstein encontró a Kafka** – ensayo y guía enciclopédica en sus dos

partes, con prólogo de **Esther Bendahan**- que desde el amor y el rigor da testimonio de esa contribución del *Pueblo del Libro* que “transformó la modernidad”.

Galaxia Gutenberg. En abril de 1911 Albert Einstein se fue a vivir a Praga. Tenía treinta y seis años. Fue tan casual como histórico el hecho de que allí conociese a un joven abogado judío checo que escribía relatos en alemán, se llamaba Franz Kafka. Tenía veintiocho años. Einstein fue incluido en las habituales tertulias del café Louvre, el centro intelectual de Praga en aquel momento, donde se escuchaba música y se montaban unas tertulias del más alto nivel intelectual. Muchos de los asistentes eran judíos de lengua alemana, caso de Kafka y su fiel amigo Max Brod, de Hugo Bergmann, Oskar Kraus, Franz Werfel, el matemático Georg Pick. Junto a otros no judíos como el escritor Karel Capek. ¿Qué sabían el uno del otro? ¿Qué ideas intercambiaron? ¿Se influyeron mutuamente desde una perspectiva filosófica o de pensamiento profundo? ¿Se cayeron bien?

En la correspondencia de Kafka no hay ni la mínima mención a Einstein por parte del autor de El proceso. Algo sorprendente. Tampoco a la inversa. **Einstein y Kafka, dos símbolos, dos iconos populares de nuestra era sirven de punto de partida para este decálogo de las enormes aportaciones en el campo de las ciencias empíricas y también en el de las humanidades las letras y las artes de los individuos de origen judío en la modernidad.** No pocos de los nombres que el lector verá por las páginas de este libro parten de uno de esos dos troncos, el einsteniano y el kaffiano.

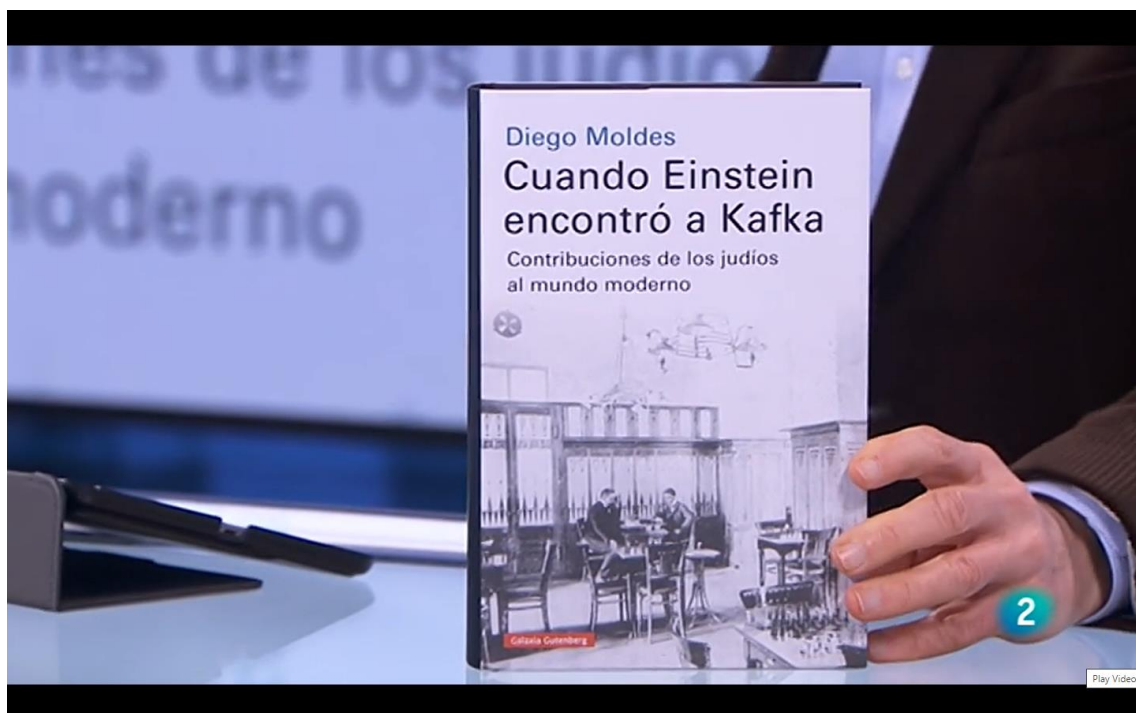
Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<https://www.rtve.es/alacarta/videos/la-aventura-del-saber/aventura-del-saber-09-03-20/5533868/>

RTVE



LA AVENTURA
DEL SABER



La aventura del saber - 09/03/20

09 mar 2020

Vemos el reportaje "Exposición Emigrantes Invisibles". Además, entrevistamos al médico y periodista Nicolás Romero y a Diego Moldes, periodista y Director de Relaciones Institucionales de la Universidad Nebrija.

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<https://www.rtve.es/alcarta/videos/shalom/shalom-hablemos-libros/5527032/>

TVE - Shalom



Shalom - Hablemos de libros

01 mar 2020

Por un lado "La clave Embassy" una apasionante historia de carácter biográfico donde Patricia Martínez nos desvela la historia de su padre. Por otro lado el historiador y escritor Diego Moldes nos presenta "Cuando Einstein encontró a Kafka" donde nos narra el encuentro de estos dos iconos populares

***Cuando Einstein encontró a Kafka* – Diego Moldes**

<http://www.crtvg.es/rg/destacados/a-tarde-a-tarde-do-dia-27-12-2019-4247916?t=86>

CRTVG - A tarde



Diego Moldes, autor de 'Cuando Einstein encontró a Kafka'

27/12/2019 - 16:14 h



Diego Moldes, autor de 'Cuando Einstein encontró a Kafka: contribuciones de los judíos al mundo moderno'.

***Cuando Einstein encontró a Kafka* – Diego Moldes**

<https://play.cadenaser.com/audio/1575025775657/>

SER Catalunya

Aquí, amb Josep Cuní



Recomendación por Toni Montesinos

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<http://www.solidaridaddigital.es/noticias/cultura/marx-y-freud-como-einstein-o-kafka-son-pensadores-judios-cuyas-contribuciones-han>

Solidaridad Digital

EL DIARIO DE LA DISCAPACIDAD
solidaridadDigital



Entrevista

13 Nov 2019

Diego Moldes, ensayista

“Marx y Freud, como Einstein o Kafka, son pensadores judíos cuyas contribuciones han cambiado por completo la modernidad”

Esther Peñas / Madrid

Fascinante este pueblo que cuenta entre sus paisanos a Spinoza, Chagall, Gershwin, Bohr, Marcel Marceau, Stanley Kubrick, Steven Spielberg, Roman Polansky, Woody Allen, Modigliani, Bergson, Canetti, Chomsky, Lispector, Proust, Zweig, Benjamin, Freud... Un pueblo al que debemos tantas cosas merece una reflexión pausada, como la que hace Diego Moldes en Cuando Einstein encontró a Kafka (Galaxia Gutenberg).

Sin ánimo de ser impertinente, ¿por qué escribir un libro sobre las contribuciones de los judíos al mundo moderno?

Como escribo en la introducción de mi libro, muchísima gente me ha hecho esta pregunta –algo que no me hacían con mis diez libros anteriores–, y mi respuesta es: ¿por qué no?

¿Puede hablarse de una tipología humana, de una idiosincrasia judía?

Si se refiere con “tipología humana” desde una perspectiva étnica desde luego que no, pues hubo y hay judíos españoles, indios, chinos, etíopes, yemeníes, árabes, eslavos, escandinavos y un largo etcétera. Desde una perspectiva antropológica e histórica, sí hay una idiosincrasia judía, que se basa en la diversidad, producto de una diáspora histórica que abarca más de tres milenios, unida por la pertenencia cultural y educativa, la Torá y el Talmud. El pueblo judío es el *pueblo del Libro*, esa es su idiosincrasia.

¿Puede hablarse de una tipología de ellas respecto de la de ellos?

Sí o no, en la misma medida que puede hablarse de ellas y ellos en cualquier otro grupo humano.

¿Cuál ha sido y es la situación de la mujer dentro de la cultura judía?

Ha sido muy distinta y ha evolucionado, lógicamente, tras decenas de siglos. En la Antigüedad, por ejemplo, el judaísmo fue el primer pueblo del que se tiene constancia escrita que permitió el divorcio. Figura en la Torá (Deuteronomio 24:1-4) y especifica que se necesita un documento llamado *guet* que debía supervisar y firmar un rabino. Evidentemente esto ha evolucionado mucho. [En Europa el divorcio no es legal hasta Napoleón (Código Civil de 1804) y en España el primer divorcio legal es con la República de 1873. Y la primera ley del Derecho al Divorcio es de 1931 (II República).] Actualmente la situación de la mujer judía varía de un país a otro y, dentro de cada uno, de si la comunidad de la que ella quiera formar parte es más reformista o progresista o más conservadora tradicional, incluso ortodoxa. En mi libro también señalo que muchas de las feministas pioneras fueron mujeres judías emancipadas, la más conocida de todas, Emma Goldman.

¿Cómo sería el mundo moderno sin la intervención en él de los judíos?

Sin ninguna duda, completamente diferente, absolutamente distinto. La respuesta a tu cuestión es justo lo que me animó a investigar durante veinte años y publicar este libro. Hay miles de ejemplos, en las ciencias, en las humanidades, en la salud, con aplicaciones en la vida cotidiana.

Judíos y cristianos, tan emparentados por infinidad de ángulos, ¿por qué no terminan de hermanarse?

No pueden porque son teológicamente dos religiones externas la una respecto de la otra. El cristianismo, como el Islam, surge inicialmente con una secta minoritaria del judaísmo. El judaísmo, además de que es mesiánico, se basa en el cumplimiento de la Ley escrita (la Torá) y no únicamente en la fe. Sin embargo, desde una perspectiva sociopolítica, como el judaísmo es un humanismo, sí existe el concepto de judeocristianismo, que es el que los hermana, basado en el respeto a los derechos humanos –cuya Declaración Universal de 1948, por cierto, redactó un sefardí, René Cassin–.

Acaso con dos judíos, Marx y Freud, ya podríamos entender al hombre moderno...

Me parece una afirmación muy rotunda. Sin duda Marx y Freud, como Einstein o Kafka, son pensadores judíos cuyas contribuciones han cambiado por completo la modernidad, tanto a sus sociedades (Marx) como a sus individuos (Freud).

De todos los judíos ilustres en los que se detiene en su ensayo, ¿por cuáles siente debilidad?

En el plano profesional, como trabajo en el llamado tercer sector (fundaciones y asociaciones), tengo que citar al creador de algo admirable, los Juegos Paralímpicos, obra del doctor Ludwig Guttmann, médico y neurólogo. Ejemplo de inclusión deportiva. Y al ideólogo y fundador del primer banco de alimentos para niños refugiados, Unicef, obra del físico y biólogo Ludkiwk Rajchman. Que ambos fuesen judíos polacos supervivientes del Holocausto no me parece una casualidad.

En el plano personal, dado que son grandes amigos míos, por A. Jodorowsky, al que cito varias veces, y por la novelista española Esther Bendahan, que nos ha regalado un magnífico prólogo. De los históricos y de alcance universal, por supuesto Einstein y Kafka, por eso los puse en el título del libro. Representan o simbolizan el humanismo moderno, en las ciencias y en las letras.

Le animo a especular. ¿Cómo es posible que Kafka y Einstein, que se conocieron, no se causasen mutua impresión? ¿Cómo es posible ese silencio del uno sobre el otro?

Sí sabemos que se causaron impresión mutua, por otros testigos a ese café praguense llamado Louvre, en 1911 y 1912. Pero es cierto que no dejaron constancia escrita –hasta donde yo sé– sobre esos encuentros. Es un misterio, no sé si irresoluble. Quizá en el futuro algún investigador o un hecho fortuito haga aparecer alguna carta o diario de alguno de ellos que despeje ese misterio.

¿Por qué el judío ha sido un pueblo que ha despertado desde sus orígenes el recelo de casi todos?

El antisemitismo –hoy también explicado como judeofobia– existe desde la antigüedad hasta hoy, cierto, producto de múltiples prejuicios, motivados por ser una minoría no proselitista (era judío aquel que era “hijo de mujer judía”, no de varón, o por conversión matrimonial de uno de los dos cónyuges). Desde la Antigüedad –y esto está documentado desde el año 70 D. C– no hay constancia de judíos analfabetos. Para ser judío tenías y tienes que saber leer, escribir comentarios a los textos e interpretarlos de manera oral y escrita. Esto generó un pueblo culto y, casi siempre, políglota. Esa inversión en capital humano (en lugar de en propiedades) generó una cultura móvil y con códigos éticos propios, que generó los recelos que usted comenta. Recelos que parte de unos tiempos donde la inmensa mayoría de la población era analfabeta (salvo el poder eclesiástico, algunos escribas y una parte minoritaria de la nobleza). Ahí puede estar una posible respuesta.

Una pregunta ‘maliciosa’, en su criterio, ¿cuál fue el judío más maléfico de la historia?

En la historia no lo sé, en mi ensayo me ocupé de los buenos, no de los malos. En la historiografía judía, hubo un falso mesías llamado Sabbatai Zevi, judío otomano del siglo XVII, que fue un farsante y embaucador. No sé si llamarlo maléfico, sería exagerado, pero es un punto negro en su historia. En nuestro siglo XXI, el inversor neoyorquino Bernard Madoff, protagonizó el mayor fraude financiero conocido. Arruinó a grandes empresas pero también a pequeños accionistas individuales, a familias, a personas normales de clase media que perdieron sus ahorros. Entre sus víctimas, además, figuran bastantes fundaciones y asociaciones filantrópicas judías norteamericanas que, confiando en él erróneamente, se vieron muy perjudicadas y que se dedican a la ayuda social, cultural, educativa, y sanitaria.

Cuando Einstein encontró a Kafka - Diego Moldes

<https://www.todoliteratura.es/noticia/51967/pensamiento/cuando-einstein-encontro-a-kafka-de-diego-moldes-narra-las-principales-aportaciones-que-los-judios-han-realizado-al-mundo-moderno-siglos-xix-xx-y-xxi-.html>

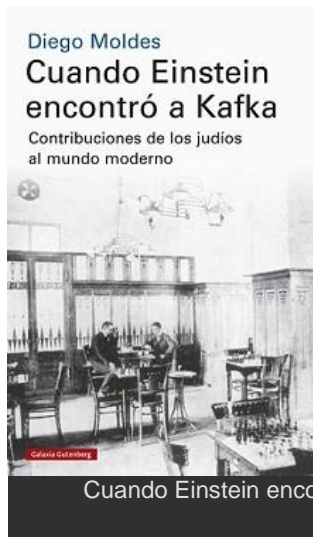
Todo Literatura

Todo Literatura;

"Cuando Einstein encontró a Kafka", de Diego Moldes, narra las principales aportaciones que los judíos han realizado al mundo moderno (siglos XIX, XX y XXI)

POR BLAS SALMERÓN

Jueves 21 de noviembre de 2019, 00:00h



El título de "*Cuando Einstein encontró a Kafka*", de **Diego Moldes** nos recuerda mucho a los títulos de los grandes discos de jazz, género musical que el gustaba mucho al científico suizo. El libro narra las principales aportaciones que los judíos han realizado al mundo moderno (siglos XIX, XX y XXI).

En abril de 1911 Albert Einstein se fue a vivir a Praga. Tenía treinta y seis años. Fue tan casual como histórico el hecho de que allí conociese a un joven abogado judío checo que escribía relatos en alemán, se llamaba Franz Kafka.

Tenía veintiocho años. Einstein fue incluido en las habituales tertulias del café Louvre, el centro intelectual de Praga en aquel momento, donde se escuchaba música y se montaban unas tertulias del más alto nivel intelectual. Muchos de los asistentes eran judíos de lengua alemana, caso de Kafka y su fiel amigo Max Brod, de Hugo Bergmann, Oskar Kraus, Franz Werfel, el matemático Georg Pick. Junto a otros no judíos como el escritor Karel Capek. ¿Qué sabían el uno del otro? ¿Qué ideas intercambiaron? ¿Se influyeron mutuamente desde una perspectiva filosófica o de pensamiento profundo? ¿Se cayeron bien?

En la correspondencia de Kafka no hay ni la mínima mención a Einstein por parte del autor de *El proceso*. Algo sorprendente. Tampoco a la inversa. Einstein y Kafka, dos símbolos, dos iconos populares de nuestra era sirven de punto de partida para este decálogo de las enormes aportaciones en el campo de las ciencias empíricas y también en el de las humanidades, las letras y las artes de los individuos de origen judío en la modernidad. No pocos de los nombres que el lector verá por las páginas de este libro parten de uno de esos dos troncos, el einsteniano y el kafkiano.

De Abraham a Moisés, de Jesucristo (Yeshua ben Yosef) a Maimónides y Spinoza, de Marx a Freud, de Kafka a Einstein, los judíos casi siempre han sido grandes sujetos de la Historia. En *Cuando Einstein encontró a Kafka*, Diego Moldes explica cómo, cuándo y por qué.

Diego Moldes (Pontevedra, 1977) es escritor -ensayista, novelista y poeta-editor digital, crítico e historiador de cine. Es doctor en Ciencias de la Información (Comunicación Audiovisual) por la Universidad Complutense, licenciado en Publicidad y RRPP (Universidad de Vigo) y Máster en Edición por la Oxford Brookes University/Publish Editrain. Comenzó en 2000 como guionista y presentador de televisión en Galicia (TVG) y tres años más tarde se decantó por el marketing, la publicidad y los contenidos digitales, en áreas de cultura: libros, cine, música, cómics... Hasta la fecha ha publicado once libros de ensayo, narrativa y poesía, entre los que destacan su novela *Ensoñación*, y ensayos culturales como *La huella de Vertigo* (2004), Roman Polanski. *La fantasía del atormentado* (2005), *El cine europeo. Las grandes películas* (2008), *Alejandro Jodorowsky* (2012), libro monográfico, con prólogo del propio Jodorowsky, *Venuspasión* (2014), con prólogo de Luis Alberto de Cuenca y *Ni un día sin poesía* (2018). En relación con el mundo judío, ha colaborado con el Centro Sefarad-Israel y con *Raíces: Revista judía de cultura*. Fue director general de la Fundación Hispanojudía (2015-2018). Desde 2015 es presidente de Asociación Fania, agrupación con fines culturales y de lucha contra el antisemitismo. Desde 2019 es directivo en la Fundación Antonio de Nebrija. Actualmente reside en Madrid.

Cuando Einstein encontró a Kafka – Diego Moldes

<https://www.zendalibros.com/la-palabra-que-crea-el-mundo/>

Zenda

zenda
Autores, libros y compañía

Ruritania

La palabra que crea el mundo

06 Feb 2020

/

ARNOLDO LIBERMAN

/

Diego Moldes



«Pertenezco a un pueblo y a una cultura que no se ha resignado a darle la última palabra al dolor y ha convertido sus pesares en materia de esperanza. El judío confía en una interpretación más y cree que es posible volver a empezar. El Holocausto no tuvo la última palabra».

Santiago Kovadloff (el representante más hondo de la filosofía judeo-argentina)

«Pero pienso que este viejo pueblo —sometido a la diáspora, al sufrimiento, a la discriminación y a todos los horrores— ha visto hasta tal punto explotada su identidad espiritual que incluso podría asumir hoy una caricatura deprimida de su personalidad. Hay que recordar que la cultura judía no es un gueto sino un firmamento de fe y de vida, de oración, de memoria y de libertad (...). El judaísmo es el fundamento de la civilización europea (...). Soy un cristiano muy consciente de mi linaje judío».

Mauricio Wiesenthal (notable escritor barcelonés de orígenes judeoalemanes)

«Los judíos han creído que eran un pueblo especial y lo han creído con tanta unanimidad y tal pasión y durante un período tan prolongado que han llegado a ser precisamente eso. En efecto, han tenido un papel porque lo crearon para ellos mismos. Quizá ahí está la clave de su historia»

Paul Johnson (Historiador británico citado por Diego Moldes en su libro)

«Si en la Italia del siglo XVI existió un pensador judío que escribió un libro de judaísmo, mi identificación cultural judía pasará a través de la lectura de ese autor italiano, y si en el mismo siglo en Polonia un rabino también escribía una obra, ese autor polaco también me pertenece culturalmente. El judaísmo, por lo tanto, a través de la dispersión logró la internacionalización de su historia. Analizar la historia de los judíos es al mismo tiempo relatar prácticamente toda la historia de Occidente».

Mario Saban (investigador de la Cábala, teólogo y filósofo argentino)

Para mí —discípulo de Sigmund Freud y Emmanuel Levinas— la tierra prometida no conoce fronteras ni patria. No está rodeada de murallas ni tiene necesidad de alambradas para afirmar su soberanía. En la interioridad del ser humano, en la interioridad de cada una de nuestras conciencias, el mundo está tejido con fantasías y escenas que se han incrustado en nuestra sensibilidad con una fuerza persuasiva que nos significa y nos habita definitivamente. Ser judío es quizá parte de esta capacidad de asombro, de este estremecimiento cuando la cultura se hace presente en su expresión más intensa, cuando un libro —siempre un libro, claro— nos acerca a nosotros mismos para iluminar ciertas esquinas que han quedado a oscuras. Hoy estoy hablando de *Cuando Einstein encontró a Kafka*, de Diego Moldes (700 páginas, Galaxia Gutenberg Ediciones). De un libro absolutamente excepcional, no sólo por su multitud de páginas de *capo lavore*, de prolijísima entidad histórica y detallado recorrido por la cultura judía, a niveles que nunca he visto hasta hoy, de una erudición que sobrecoge. **Me animaría a decir que Diego Moldes es un oficiante o un celebrante de la cultura judía, lo que no le impide ser un historiador de rigurosa honestidad intelectual** (aunque no se oculte bajo ningún velo de presunta objetividad o de caprichoso subjetivismo). De un respeto profundo por el tema elegido y el *curriculum* de sus elegidos (en un ciclópeo esfuerzo de ingente cantidad de información y documentación) y, sobre todo, insisto, por ese amor a la cultura que no sabe de rótulos ni esquematismos, que no sabe de pueril anecdótico ni de prescindibles cotilleos, sino que se dirige frontalmente a abordar esa forma incisiva del conocimiento que es mostrar lo que se sabe y acudir a los que pueden ayudarnos en lo que no sabemos. La cultura, la noble cultura, en fin, a la que **Diego Moldes** rinde tributo. **No puedo evitar el recuerdo de una *boutade* de mi amigo**

Mauricio Wiesenthal ante la pregunta «¿linaje judío?», y respondió: «Todos los personajes del Antiguo Testamento son parientes míos, salvo Charlton Heston».

"Los judíos somos el bolígrafo de Kafka, el pincel de Chagall, la magdalena de Proust o el violín de Einstein"

Ustedes saben que la palabra «cultura» viene del latín y es de una raíz que significa «cultivar, mostrar, tener cuidado, preservar» (que es lo que exactamente hace Moldes), y significa, insisto, cultivo de la tierra y culto del cielo, y el empeño judío ha sido siempre conectar uno de estos dos aspectos con el otro: el cuidado, la veneración, la reciprocidad. Y esto alude a cada judío. La palabra crea el mundo y ayuda a moldear (¿Moldes vendrá de «moldear»?) la identidad de las personas. El secreto de la cultura judía es su unicidad, cualesquiera sean sus perfiles y su diversidad y riqueza reflexiva, recogida, reflejada y retratada a través del Libro, libros centenarios, llámense Tanaj, Talmud o Torá, o incluso autores más a ras de tierra (quizá más cercanos a ella) como **Primo Levi, Arthur Schnitzler, Hugo von Hofmannsthal, Walter Benjamin, Patrik Modiano, Vasily Grossman o Amos Oz**. En todos ellos (y muchos más, claro, de los que da buena cuenta Moldes) la palabra es como un dios, no sólo por lo narrado o hecho sino por lo escrito, por lo descubierto, por lo creado, por lo inédito de su aporte, en una espiral infinita que convierte vida y tradición en arte y creación, y en ello —permítanme la abusiva metáfora— los judíos somos el bolígrafo de Kafka (hace poco le dejé uno en su tumba en el cementerio de Praga por si lo necesitaba) o el pincel de Chagall, la magdalena de Proust o el violín de Einstein. Y Moldes no desecha introducirnos en otros aspectos de la cultura, desde la cinematografía a la informática e Internet, desde la empresa a la música de rock, desde los deportes a los cómics. Todo habita este libro de lectura incitante y de referencia y consulta. En la sed de información y cultura que tiene Moldes —siempre estricta, siempre ejemplar— podríamos decir que «no hay judío que se salve» (como me dijo un amigo). Cuando Hitler quemaba en Berlín y Múnich, en las tinieblas de una noche aciaga, **a Kafka, a Einstein, a Freud, a Marx, a Herzl, a Wasserman y hasta el Antiguo Testamento**, cuando esa llamarada se llevaba por delante los mejores pensamientos que había concebido la humanidad, marcaba a fuego un antes y después de la cultura. Quizá —como dice Amitai Etzioni— todos llevamos dentro un Eichmann latente, pero ante ese horror la que brota es la ley de las vísceras, la condena vociferante del asesinato de la palabra, la humillación del Libro. El Libro o libro, que sigue siendo la patria portátil de los judíos. Se puede no tener una profunda cultura religiosa ni formación espiritual adecuada ni asistir

regularmente a la sinagoga ni haber sido educado en el espíritu de la religión y sin embargo poseer una absoluta relación trascendente con la Ley que nace del Libro (o del libro), esa circunstancia enigmática que hace que encendamos el fuego todas las mañanas, tan necesario para el creyente como para el ateo o el agnóstico. Porque lo esencial es tener siempre despiertas las preguntas últimas, los interrogantes metafísicos que hacen que siempre nos induzcan a saber más. Y saber más es preguntar más, porque es en esa necesidad de saber que todos somos semejantes. Siempre me emociona recordar el momento en que el Quijote muere desechando sus anteriores ilusiones y Sancho, sólo frente a él, dice: «¿Y ahora yo qué hago?». Porque sólo podemos acceder de una manera fecunda al saber si el Quijote no deja solo a Sancho. **Yo creo que todo judío, de una u otra manera, reivindica el arraigo a su lugar de adopción y la señal en la que consiste.** Quizá tenga algo que ver con esto el conocido pensamiento de Pepe Bergamín: «Si hubiera nacido objeto sería objetivo, pero como nací sujeto, soy subjetivo». Moldes es subjetivo, pero posee un sentido tan profundo de lo objetivo que su libro es la pura sabiduría de un ser que ha decidido ser neutral contra viento y marea. Los judíos somos una demanda de identidad desde una cultura que nos habita desde la transparencia y desde la opacidad. Porque somos hijos de profetas pero también hijos de aquellos que los profetas maldecían. Por eso la cultura no es garantía de humanidad: ahí está la Alemania de Auschwitz-Birkenau o los gulags soviéticos o el aciago Medio Oriente, ahí están Hitler y Stalin y sucedáneos que cuando oyen la palabra «cultura» (en el sentido que le da Moldes) sacan el revólver y disparan. La lectura de este libro no me obsesiona por sacar conclusiones válidas (aunque no pueda negar que el capítulo de conclusiones de Moldes me ha asomado lágrimas a los ojos) sino de acercarme a una manera del interrogante que no está nunca del todo donde se encuentra. **Moldes sabe eso muy bien. Lo que puede decirse de tantos y tantos judíos de influencia universal es que se insertaron en sus sociedades de acogida para acabar alimentando la tradición occidental e interactuando con otras fuerzas de similar intensidad.** «El judaísmo es mesiánico —escribe Moldes—, tiene un propósito histórico y eso le impide educar a individuos que se dediquen a la vida contemplativa, a las ensoñaciones o al *dolce far niente*». Así es. El judío es un eterno estudiante que debe obstinarse en su búsqueda, porque estudia las fuentes, las interpreta y una vez finalizada la interpretación, las vuelve a interpretar, es decir, que se trata siempre de la interpretación de una interpretación, un ejercicio de resignificación permanente, es la búsqueda de la sabiduría, que no otra cosa es la sed de cultura. Un filósofo argentino, Darío Sztajnszrajber declara en un reportaje: «A mi entender la filosofía judía es un saber que se recrea todo el tiempo a partir de las diferentes relecturas que se realizan otros saberes judíos previos. No hay

para mí un canon de saber judío: el Talmud permanece abierto. Se escribe todo el tiempo en las nuevas interpretaciones que hay de lo judío a través de la historia. Y la cuestión del límite, esto es, qué entra o no entra en el saber judío, me parece parte esencial del mismo. O sea, no hay límite, sino que discutir el límite es propio del saber judío». **Por eso yo, Arnoldo Liberman, considero que la religiosidad (que no la religión) judía tiene más que ver con lo espontáneo e inspirado que con lo normativo religioso**, ya que la religiosidad es puerta de entrada y no de salida, tiene más que ver con la apertura y no con la norma. En ese sentido y como, diría Edmond Jabés, somos judíos del desierto. Siempre he sostenido —como muchos amigos míos— que me siento más cerca de un cristiano abierto que de un judío cerrado. Y claro, desde mi mirada, es decir, la de un judío abierto. Por eso es bueno leer a Diego Moldes y saber de ese eterno destino del Libro (o del libro, de nuestra capacidad creativa) que ha marcado nuestra historia, donde la razón y la imaginación han copulado para crear un sentido de vida. Todos sabemos que esa cópula no ha sido fácil y muchas veces se han sentido desamparadas, la primera por no poder comprender un mal inimaginable, la segunda por no poder imaginar un mal incomprensible. Pero fácil o no, este amante de la palabra, este compilador de estricta justicia, este buceador de interrogantes que es Diego Moldes nos enriquece con su libro y con la significación mesiánica de su libro (sé que Moldes es laico —yo también— pero estamos hablando de trascendencia en este mismo sentido), es decir, de la conciencia de que los conceptos de humanidad e historia universal son insuficientes para dar significado a la existencia, por lo menos significado individual, y que por ello necesitamos apuntarnos, con nuestros instrumentos más calificados, a ese más allá del que hablaba Gustav Mahler a través de sus corcheas. Ese más allá que en sus múltiples acepciones, incluye esa hambre de eternidad que poseen seres como Moldes. Y que por eso nos otorga este magnífico libro, que recomiendo cálidamente.



Autor: Diego Moldes. **Título:** *Cuando Einstein encontró a Kafka*. **Editorial:** Galaxia Gutenberg. **Venta:** Amazon, Fnac y Casa del Libro.

Cuando Einstein conoció a Kafka – Diego Moldes

<https://www.zendalibros.com/zenda-recomienda-cuando-einstein-encontro-a-kafka-de-diego-moldes/>

Zenda

zenda
Autores, libros y compañía

Zenda recomienda: Cuando Einstein encontró a Kafka, de Diego Moldes

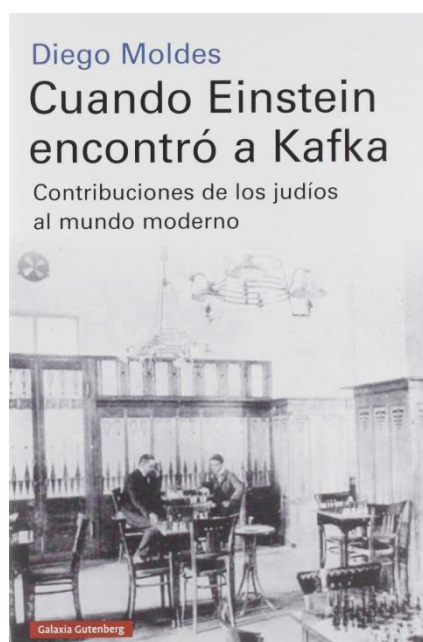
03 Dic 2019

/

ZENDALIBROS.COM

/

Diego Moldes, Libro recomendado



Martes en Zenda. **Martes de literatura de no ficción.** Martes, en este caso, de *Cuando Einstein encontró a Kafka. Contribuciones de los judíos al mundo moderno*, un ensayo del escritor, crítico e historiador de cine gallego **Diego Moldes**, publicado en el seno del sello editorial **Galaxia Gutenberg**.

Así se refiere al libro la propia editorial: «**En abril de 1911 Albert Einstein se fue a vivir a Praga.** Tenía treinta y seis años. Fue tan casual como histórico el hecho de que allí conociese a un joven abogado judío checo que escribía relatos en alemán, se llamaba Franz Kafka. Tenía veintiocho años. Einstein fue incluido en las habituales

tertulias del café Louvre, el centro intelectual de Praga en aquel momento, donde se escuchaba música y se montaban unas tertulias del más alto nivel intelectual. Muchos de los asistentes eran judíos de lengua alemana, caso de Kafka y su fiel amigo Max Brod, de Hugo Bergmann, Oskar Kraus, Franz Werfel, el matemático Georg Pick, junto a otros no judíos como el escritor Karel Capek. ¿Qué sabían el uno del otro? ¿Qué ideas intercambiaron? **¿Se influyeron mutuamente desde una perspectiva filosófica o de pensamiento profundo?** ¿Se cayeron bien?

En la correspondencia de Kafka no hay ni la mínima mención a Einstein por parte del autor de *El proceso*. Algo sorprendente. Tampoco a la inversa. Einstein y Kafka, dos símbolos, dos iconos populares de nuestra era, sirven de punto de partida para este ensayo sobre **las enormes aportaciones en el campo de las ciencias empíricas y también en el de las humanidades, las letras y las artes de los individuos de origen judío en la modernidad**. No pocos de los nombres que el lector verá por las páginas de este libro parten de uno de esos dos troncos, el einsteniano y el kafkiano.»